



UNIVERS
ON

OX



EDUCACION Y ENSEÑANZA.

Es propiedad del autor



EDUCACION Y ENSEÑANZA.

Es propiedad del autor.

PRINCIPIOS DE EDUCACION

Y

MÉTODOS DE ENSEÑANZA,

POR

DON MARIANO CARDERERA.

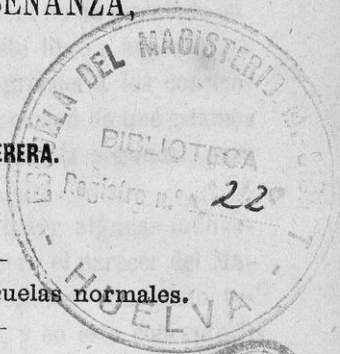
Libro de texto para las escuelas normales.

(SEGUNDA EDICION.)

MADRID.

Imprenta de D. Ramon Campuzano,
calle del Ave María, núm. 17.

1865.



PRINCIPIOS
DE EDUCACION

Y

MÉTODOS DE ENSEÑANZA

por

don MARIANO CARRERERA.

Libro de texto para las escuelas normales.

(SEGUNDA EDICION.)

MADRID.

Imprenta de D. Barón Campuzano,
calle del Aze Mado, num. 17.

1895.

ADVERTENCIA DE LA SEGUNDA EDICION.



Por motivos de pura delicadeza no ha circulado en España la primera edicion de este libro , agotada ya por completo. Mejor avisados, gracias á los consejos de algunos amigos, y en la persuasion de que estamos en el deber de hacerlo, damos á luz la segunda , para nuestras escuelas.

Hemos tenido el intento de hacer algunas innovaciones, pero preferimos oir primero el parecer del Magisterio, á cuya ilustracion sometemos con gusto todos nuestros trabajos literarios, y en este concepto le entregamos el libro tal como se publicó la primera vez, esperando que lo acogerá con su acostumbrada benevolencia.

Por motivos de pura delicadeza no ha circulado en España la primera edición de este libro, agotada ya por completo. Mejor avisados, gracias á los consejos de algunos amigos, y en la persuasión de que estamos en el deber de hacerlo, damos á luz la segunda, para nuestras escuelas.

Hemos tenido el intento de hacer algunas innovaciones, pero preferimos en primer lugar el parecer del Maestro, á cuya ilustracion sometimos con gusto todos nuestros trabajos literarios, y en este concepto le entregamos el libro tal como se publicó la primera vez, esperando que lo acogereis con su acostumbrada benevolencia.

PRÓLOGO.

EN otra ocasion y con motivo de otro libro deciamos que amenazaba sustituir á la antigua rutina de la enseñanza, una rutina nueva, y creemos que no ha pasado el peligro. Como entonces, pues, salimos ahora al encuentro de esa tendencia para combatirla.

Las ideas pedagógicas han penetrado hasta en las últimas de nuestras escuelas. Principiando, como era natural, por propagarse las nociones mas elementales, han ido desarrollándose sucesivamente hasta llegar á un punto donde al parecer permanecen estacionadas. El límite en los libros de texto, lo determina el que dimos á luz hace algunos años en colaboracion con nuestro querido amigo y distinguido escritor D. Joaquin de Avendaño.

Debiera esto lisonjearnos en alto grado, y nos dariamos, en efecto, por muy satisfechos, á no anteponer á la vanidad el interés que nos inspira la educacion de la niñez y el deseo de sus progresos. Nos hemos quedado á la mitad del camino, y cuando otros no se adelantan, por mas que estuviéramos decididos á no escribir esta clase de libros, hemos de quebrantar nuestro propósito.

Quisiéramos para las escuelas normales tres distintos tratados de pedagogia, uno para cada clase de aspirantes al magisterio. Publicamos el primero con el propio título con que le designa la ley, y deseamos sinceramente que personas de mayor competencia tomen á su cargo la publicacion de los demás. Mientras tanto, puede suplir su falta el que dimos á luz con el Sr. Avendaño, sin que por eso renunciemos á escribirlos tambien, si otros no se anticipan ó no lo hacen como los concebimos, y nuestras ocupaciones lo consienten.

He aquí las razones que nos inducen á publicar los *Principios de educacion y métodos de enseñanza*.

Es un libro elemental, indispensable para cuantos se dedican al magisterio, y de grandísima utilidad para los padres de familia.

Trata, dividido en tres partes, de los principios y reglas mas fundamentales de educacion, de los métodos y procedimientos de la enseñanza elemental y del régimen y gobierno de las escuelas. Por no darle mayores proporciones hemos retirado la cuarta parte, que teníamos escrita con el título de *El Maestro*, la cual puede suplirse con la *Guia* que tambien hemos publicado anteriormente.

La principal novedad del libro está en la segunda parte. Evitando caer en el defecto, demasiado comun, de reducir á fórmulas insustanciales los métodos y procedimientos, hemos entrado al tratar de ellos en extensas consideraciones. Acaso nos hayamos excedido, mas no podíamos prescindir de hacerlo al exponer doctrinas que consideramos poco conocidas y que contrarian muchas de las prácticas hoy en uso.

En lo demás hemos procurado destruir errores comunes, fijar bien ciertas ideas, y

huir siempre de sentar reglas sin fundarlas, de dar importancia á prácticas y procedimientos fútiles en la esencia, y de insistir en la descripción de aparatos y ejercicios que se comprenden sin esfuerzo alguno en el terreno de la práctica, y de que jamás se forma idea exacta con los libros. Persuadidos de que las fórmulas y las definiciones por sí solas, conducen necesariamente al empirismo y á la rutina, lo hemos razonado todo con la mayor sencillez posible, dirigiéndonos además al corazón á la vez que á la inteligencia, por mas que hayamos tenido que separarnos de la forma rigurosamente didáctica. La falta que en esto hayamos cometido, si en realidad lo es, la supliremos publicando por separado un resúmen, que contribuyendo á ordenar las ideas sirva á la vez de memorandum de lo aprendido.

Por fin, sin enumerar las obras que hemos consultado, para que no se tome á pedantería, tenemos obligación de citar la muy excelente de Mr. Gauthey, que con autorización expresa del autor, con cuya amistad nos honramos, nos ha servido de guía en la pri-

mera parte, especialmente en la educación intelectual y estética.

Para la segunda y tercera parte nos hemos valido principalmente de las notas y observaciones recogidas en diferentes escuelas españolas y extranjeras, cuidando al ordenarlas de limitarnos á exponer razonadamente lo que hemos visto practicar y está acreditado por la experiencia.

Tal es el libro que ofrecemos á los maestros de escuela elemental, y á las maestras de escuela elemental y superior.

Diciembre de 1860.

mente parte, especialmente en la educación intelectual y estética.

Para la segunda y tercera parte nos hemos valido principalmente de las notas y observaciones recogidas en diferentes escuelas españolas y extranjeras, cuidando al ordenarlas de intentar a exponer razonadamente lo que hemos visto, propiamente, en cada escuela por la experiencia.

Tal es el libro que ofrecemos a las maestras de escuela elemental y a las institutistas de escuela elemental y superior.

Madrid, Diciembre de 1880.

importantes, su necesidad, su extensión y las dilaciones
de las maneras de considerarla.

Formar al hombre preparándole para cumplir su
destino en este mundo y en el otro, es el objeto final

CAPÍTULO PRELIMINAR.

Desenvolver las facultades humanas, cultivándolas
y ejercitándolas, su objeto inmediato.

El modo, que la educación es el cultivo y ejercicio
de las facultades humanas, para desenvolverlas y per-

Nociones generales.

I. II

Idea fundamental de la educación.

Dios ha criado al hombre «para amarle y servirle
en esta vida y gozarle eternamente en la otra,» como
nos enseña el *Catecismo de la Doctrina cristiana*.

Al criarle, le dotó de preciosas y diversas facultades,
cual no las reúnen los demás seres de la creación,
y que son otras tantas fuerzas de que ha de valerse para
alcanzar su fin.

Pero las facultades humanas, aunque desde un
principio revelan su existencia y hasta su poder y belleza,
aparecen en estado de germen y á semejanza de
la flor encerrada en su capullo, solo se manifiestan en
todo su poder desarrollándose progresivamente por medio
del cultivo.

Toda la doctrina de la educación se funda en estas
verdades, por las cuales se explica su naturaleza, su

importancia, su necesidad, su extension y las diferentes maneras de considerarla.

Formar al hombre preparándole para cumplir su destino en este mundo y en el otro, es el *objeto final* de la educacion.

Desenvolver las facultades humanas, cultivándolas y ejercitándolas, su *objeto inmediato*.

De modo, que la educacion es el cultivo y ejercicio de las facultades humanas, para desenvolverlas y perfeccionarlas conforme al fin para que ha sido criado el hombre.

II.

Importancia y necesidad de la educacion.

Por la educacion despiertan del sueño en que están sumergidas las facultades humanas, se desenvuelven, se fortalecen y adquieren la plenitud de vida y poder de que son susceptibles. Con el desarrollo de estas facultades, que constituyen la naturaleza y dignidad humana, se forma y prepara el hombre para hacer la dicha de su familia, para servir á su pátria segun su posicion y talento y para el reino de los cielos, donde solo le es dado alcanzar la perfeccion.

En este sentido, la educacion, concurriendo á la obra de Dios conforme á sus altos designios, es uno de los reflejos mas admirables de la accion, de la bondad y de la sabiduria divinas, y por consiguiente, uno de los asuntos mas elevados y trascendentales. En esto consiste su grande *importancia*.

El estado de germen en que aparecen las facultades humanas, supone su ordenado y progresivo desarrollo conforme á la voluntad de Dios, y de aquí la *necesidad* de la educación, que no consiste fundamentalmente mas que en este desarrollo.

III.

Partes de la educación.

Los diversos órdenes de facultades, por mas que en su conjunto tiendan á un mismo fin, se manifiestan por diversos efectos y pueden estudiarse separadamente.

Hay en primer lugar, clara y manifiesta diferencia entre las facultades físicas y las facultades superiores del hombre, lo cual sirve de fundamento para distinguir la educación del *cuerpo*, de la educación del *alma*.

Entre las facultades del alma, hay tambien diversos órdenes. Unas se refieren al entendimiento, otras al sentimiento y otras á la voluntad, y de aquí la educación *intelectual*, la educación *estética* ó de la facultad de sentir y la educación *moral y religiosa*.

Como instrumento del alma, el cuerpo ha de ser sano, robusto y ágil para ejecutar las órdenes del espíritu. Tales disposiciones se adquieren por medio del desarrollo de las fuerzas corporales, que es el objeto de la educación *física*.

Para concurrir al fin comun de las facultades humanas, el espíritu debe desplegar la atencion, la per-

cepcion, la memoria, la imaginacion, el juicio, la razon, todas las fuerzas de que está dotado. En su desarrollo consiste la educacion *intelectual*.

En el corazon hay que desenvolver los sentimientos afectuosos, nobles y elevados por medio del ejercicio, y á esto se reduce el desarrollo de la facultad de sentir ó la educacion *estética*.

Por fin, el alma debe volverse hácia su Criador, sometiéndose á su voluntad en todo y por todo, obrando siempre bajo las inspiraciones de una conciencia ilustrada por las luces de la fé y de la razon, que es lo que se propone ó tiene por objeto la educacion *moral y religiosa*.

IV.

Agentes y extension de la educacion.

El desarrollo de las facultades humanas ó la educacion del hombre, se verifica conforme á leyes inmutables establecidas por el Creador de todas las cosas. Contribuyen á esta educacion la naturaleza, el clima, el estado social, el estado político, las vicisitudes de la vida y otras muchas cosas independientes de la voluntad, asi como tambien la accion directa del hombre ó del maestro.

Crece el cuerpo y se robustece como por sí mismo, por sus propias fuerzas; se manifiestan en el niño diversos instintos, se despliega espontáneamente su inteligencia, siente en su interior el impulso hácia el bien y la aversion al mal, y todo esto sin que se ad-

vierta una acción directa y determinada del hombre. Hay sin embargo desarrollo y por consiguiente educación, dependiente exclusivamente de Dios, que ha señalado su destino á cada una de las criaturas, y que por eso la denomina un distinguido escritor alemán, *la educación de Dios ó la escuela de la Providencia*.

Este desarrollo espontáneo, no alcanza, sin embargo, por lo comun, el grado de perfección á que debe aspirarse. Como si Dios hubiera querido someterlo á la dirección de sus semejantes, el hombre viene al mundo débil, en términos que en la infancia y la adolescencia, por lo menos, necesita de auxilio extraño. Sin este auxilio, el cuerpo estaria expuesto á mil peligros durante su desarrollo, las ideas, lentamente adquiridas, serian poco precisas y la conciencia moral pudiera extraviarse. Para el desarrollo natural y ordenado del hombre, es pues indispensable dirección y cuidados especiales y una acción directa y determinada sobre todas sus fuerzas ó facultades. Esta es la *educación del hombre por el hombre*.

En el sentido mas general, la educación no se limita á la infancia y á la adolescencia, sino que continúa toda la vida, pues que durante toda ella las facultades intelectuales y morales son susceptibles de progresivo desarrollo. Distínguense, sin embargo, dos períodos principales bien caracterizados. El uno principia con el nacimiento y dura hasta que el hombre se halla en disposición de trazarse por sí mismo un plan de conducta, es decir, hasta la madurez física y moral, en que adquiere actividad espontánea por el libre uso de la razón.

El segundo dura desde esta época hasta la muerte.

La educación del primer período, corresponde á los padres y á los maestros y profesores de diversos grados, los cuales ejercen una acción directa sobre los discípulos.

Esta acción consiste en proporcionar á todas las facultades el alimento y ejercicio que han de nutrir las y desarrollarlas. Como se proporciona al cuerpo lo necesario para la vida, la fuerza y la salud, es decir, el alimento, el aire, la luz, el ejercicio, se dan al espíritu las ideas, los conocimientos, la verdad; se excitan en el corazón los afectos y emociones que lo elevan y ennoblecen, y se hacen penetrar hasta el alma las verdades reveladas que la dirigen hácia su Criador. Así es como se desarrollan en armonía nuestras facultades y se encaaminan á un mismo fin.

V.

Educación é instrucción.

Tratándose de las facultades del espíritu, el alimento son los conocimientos ó la instrucción, de que se infiere el enlace y la diferencia entre la instrucción y la educación.

La *educación* dirige, desarrolla y perfecciona las disposiciones que el discípulo ha recibido de Dios.

La *instrucción* le hace adquirir ideas, conocimientos, experiencia, y siguiendo los principios y métodos mas acreditados, procura imprimir á sus facultades la mas acertada dirección.

La educación é instrucción, son pues dos cosas distintas, pero que no pueden separarse en la práctica, porque no hay instrucción sin desarrollo de las facultades, ni trabajo de desarrollo intelectual, sin que á la vez se adquieran conocimientos. La educación y la instrucción además se completan mutuamente. El desarrollo de las facultades intelectuales seria estéril si no se aplicasen estas á la adquisición de conocimientos. Por otra parte, el saber y las luces son un mal de grave trascendencia cuando no se regula la voluntad á la ley del deber y no se adquiere el hábito de hacer buen uso de ellas.

VI.

Principios de educación.

Consiste la educación, según lo anteriormente expuesto, en el desarrollo de las disposiciones y facultades humanas llevado hasta la mayor perfección posible, para hacer del discípulo un hombre completo. Este es el principio fundamental á que deben subordinarse todas las direcciones y ejercicios, para que haya unidad y armonía, y de aquí y de las anteriores consideraciones, se deducen naturalmente los principios siguientes:

1.º La educación, como el ángel de la guarda, aparta al niño del mal y le dirige al bien y á su destino futuro, y para eso ha de ser *esencialmente religiosa*.

2.º Dios ha creado las facultades humanas; la educación las despliega, extiende y fortalece.

3.º Procurando que estas facultades adquirieran todo el poder de que son susceptibles en cada individuo, deben respetarse las profundas diferencias que existen entre las facultades y talentos naturales de los hombres.

4.º En su desarrollo, lejos de empeñarse en alterar ni menos en destruir, deben encaminarse todos los esfuerzos á conservar la relacion de preferencia de cada orden de facultades, sometiendo los órganos corporales á la inteligencia y la inteligencia á las verdades de orden superior, haciendo concurrir todas las fuerzas humanas á un mismo fin, en lugar de separarlas.

5.º Tratando al hombre como un ser capaz de perfeccion, han de tenerse siempre en cuenta todas las debilidades de la naturaleza humana.

6.º En la educacion han de seguirse las indicaciones de la naturaleza, marchando con desembarazo, con lentitud á la vez que sin interrupcion, progresivamente, conservando la armonía entre todas las facultades.

7.º Un plan bien ordenado de educacion excita constantemente las facultades sin dejarlas adormecer ni aletargarse por un instante, promoviendo la accion espontánea del educando, valiéndose en primer lugar del móvil del amor, sin perjuicio de la autoridad.

VII.

Ciencia y arte de la educacion é instruccion.

Estos principios, así como toda la doctrina de la educacion é instruccion, son el fruto de largos años de

estudio y de meditaciones. La experiencia primero y el estudio del hombre despues, ya por la observacion directa, ya por medio de los libros, y especialmente las verdades reveladas sobre la naturaleza y debilidades humanas y sobre el fin del hombre, son el fundamento sólido y seguro de la educacion.

Todo esto nos enseña que por grande que sea la diferencia de hombre á hombre, hay rasgos generales y comunes á toda la especie y leyes invariables á que está sujeto el desarrollo y crecimiento de las facultades, como hay tambien principios y reglas particulares apropiadas á diversos temperamentos y caractéres.

Estos principios y estas leyes, constituyen la *ciencia* de la educacion y la instruccion.

Las reglas prácticas que de ellos se derivan, ó los medios de educar é instruir, constituyen el *arte*.

Los principios y reglas de educacion, constituyen la *pedagogia* propiamente dicha.

Los principios y reglas de enseñanza, la *didáctica*.

En sentido mas general, la pedagogia comprende la ciencia y el arte de educar y de instruir, y se divide en teórica y práctica, segun que trata de investigar y combinar los principios y las leyes y reglas que de ellos se derivan, ó de la aplicacion de estas reglas.

El orden y la marcha seguida en la educacion é instruccion, se llama método, y la enumeracion, exámen y apreciacion de los métodos, tratándose principalmente de la instruccion, constituye una ciencia que á falta de otra denominacion mas castiza, se llama *metódica* ó *metodologia*.

La metodología se divide en general y especial. La primera trata de los principios y fundamentos del método y la segunda determina y aprecia los métodos aplicables en cada ramo de enseñanza.

Considérase también como método general el orden y marcha seguidas en la organización y régimen de la escuela, á que llamamos sistemas de enseñanza.



Los principios y reglas de enseñanza, la didáctica. En sentido mas general, la pedagogia comprende la ciencia y el arte de educar y de instruir, y se divide en teóricas y prácticas, segun que trata de investigar y comprender los principios y las leyes y reglas que de ellos se derivan, ó de la aplicación de estas reglas.

El orden y la marcha seguida en la educación ó instrucción, se llama método, y la enumeración, examen y apreciación de los métodos, tratándose principalmente de la instrucción, constituye una ciencia que á falta de otra denominación mas exacta, se llama metódica ó metodológica.

CAPITULO PRIMERO

PARTE PRIMERA.



EDUCACION.

PARTI PRIMEIRA

EDUCACION

CAPITULO PRIMERO.

De la educacion física.

Carácter de esta educacion.

El cuerpo del hombre no está en oposicion con el espíritu ni menos se confunde con la carne, considerada como uno de los enemigos del alma. Tampoco es un ser puramente orgánico sujeto á las leyes de la naturaleza, segun lo trata la medicina para restablecer el equilibrio de sus facultades ó la salud perdida. El cuerpo del hombre es lo mas excelente entre las brillantes obras de la creacion material, es como la habitacion ó domicilio del alma y un instrumento dócil á sus órdenes.

Así debe considerarse en la educacion. Sin dar mas importancia de la que corresponde al órden material, es preciso que el cuerpo adquiera todo el poder de que es susceptible para el desarrollo del espíritu, pues que las disposiciones físicas son otros tantos medios de

promover la actividad de las mas nobles facultades que son las de la inteligencia y del corazon.

De aquí la necesidad y la grande importancia de atender al desarrollo del cuerpo, de todos y cada uno de sus órganos, hasta el grado de perfeccion posible, para que sea sano, fuerte, robusto, flexible, ágil y hasta bello en sus formas.

Crece y se desenvuelve el cuerpo bajo la accion de agentes diversos, favorables unos á su desarrollo y otros nocivos y perjudiciales. El aire, la luz, el calor, el alimento, el vestido, el aseo, el ejercicio, el reposo, ejercen grandísimo influjo en la salud, en la robustez y en la belleza del cuerpo, y á la educacion toca arreglar todo esto de manera que produzca saludables efectos.

La educacion física corresponde principalmente á la familia, en cuyo seno pasa el niño la mayor parte del tiempo, sobre todo en el primer período de la vida, en cuya época son mas importantes que nunca los cuidados del cuerpo. La escuela continúa esta educacion y á veces la suple y completa en gran parte.

II.

Principios de educacion física.

Entre el cuerpo y el espíritu hay íntima relacion y constante y recíproca influencia. Si predomina la actividad muscular se aletargan las disposiciones superiores, y por el contrario, el predominio del espíritu trae

consigó la debilidad de la constitucion física y el entorpecimiento de las mismas facultades del alma, por falta de órganos é instrumentos aptos y robustos.

Por eso los accidentes de una de las partes de que se compone el hombre, tienen á veces su causa en la otra, y por eso el desarrollo de ambas debe ser ordenado y armónico.

En medio, sin embargo, de tan íntimas relaciones, no pueden ejercerse simultáneamente las facultades físicas y las de la inteligencia, sin el trastorno de las unas ó las otras, ó de todas á la vez. La actividad del espíritu, por ejemplo, mientras el estómago ejerce sus funciones, turbaria la digestion, y es un hecho constante que mientras esta dura, disminuye el poder de las facultades mentales. De aquí la necesidad de que el ejercicio de los diversos órdenes de facultades, sea alternado sin dejar de ser armónico.

Así como el cuerpo y el alma forman un todo, los diversos órganos corporales, aunque distintos, constituyen un solo ser y participan de la propia vida. En su conjunto tienden al mismo resultado por mas que cada uno tenga una funcion particular, y no pueden desarrollarse los unos á expensas de los otros sin desviarlas del fin comun.

Siguiendo la ley de la naturaleza, debe procederse en el desarrollo del cuerpo por grados insensibles, por ejercicios bien graduados, continuos y perseverantes, único medio de alcanzar toda la energía de que es capaz.

El estado normal y regular del cuerpo es la accion,

como lo demuestran los hechos. En efecto, la humedad, el calor y otros agentes naturales que disminuyen la vitalidad, hacen sentir mas su influencia debilitante y perturbadora, cuando estamos desnudos, cuando estamos sentados ó en reposo, que cuando estamos en movimiento. La actividad es por consiguiente uno de los medios mas eficaces de contrariar las influencias nocivas.

Pero la actividad de los órganos ha de ser ordenada y regular. De este modo sostiene la vida y favorece el crecimiento de sus fuerzas, así como la falta de acción debilita estas fuerzas, y el exceso las irrita, y cuando se prolonga demasiado destruye su poder.

Siendo el ejercicio lo que sostiene la vida de los órganos, debiendo ser su actividad regular, ordenada y constante, las ocupaciones mas convenientes á la salud son las que entretienen igualmente la actividad entre todos los órganos, pues que así atraen estos los fluidos del cuerpo y adquieren nueva energía.

De estas ligeras consideraciones se deducen los mas fundamentales principios de educación, que pueden reducirse á los siguientes:

Armonía entre las facultades del cuerpo y las del alma.

Ejercicio alternado de unas y otras.

Armonía entre todas las facultades del cuerpo.

El desarrollo de las facultades físicas debe ser gradual y progresivo.

La actividad es el estado normal y regular del cuerpo.

Esta actividad debe ser regular y ordenada.

El ejercicio mas conveniente, es el que entretiene la actividad en todos los órganos.

III.

Medios indirectos de la educacion física.

Una gran parte de la educacion física, consiste en las precauciones higiénicas ó medios indirectos de educacion física. Se refieren al aire, alimento, vestidos, aseo y limpieza, reposo y ejercicio. Estan reducidas á aprovecharse de la benéfica accion de estos agentes y evitar sus malos efectos.

Aire. El primer acto del niño al venir al mundo y el que se repite sin cesar hasta la muerte, es la respiracion; por consiguiente, el aire es el primer alimento y el mas indispensable durante toda la vida.

El aire puro hace buena la sangre, prepara y ayuda la digestion, fortalece los órganos corporales y por fin, es un elemento indispensable de vida.

Cuando está viciado, obra como un veneno mas ó menos activo, segun su estado de impureza, embota la inteligencia, produce dolores de cabeza, altera las funciones del pulmon y del estómago, debilita las fuerzas y al cabo produce la muerte.

Entre las causas que vician el aire, son las principales las emanaciones de las sustancias en putrefaccion, de las aguas estancadas y de las plantas, flores y

frutas encerradas por las noches en las habitaciones; los gases que se desprenden de la combustion y al practicar varias operaciones; la suciedad, y la respiracion misma, sobre todo cuando se reunen muchas personas en una misma habitacion.

El apartarse de los sitios donde hay emanaciones nocivas, el aseo del cuerpo y el vestido, el de las habitaciones y la renovacion del aire en estas, son las precauciones ó cuidados para preservarse de los perniciosos efectos del aire viciado ó corrompido.

Luz y calor. La luz influye grandemente en la salud. Da tono y color á la piel y preserva de ciertas enfermedades. Una luz demasiado viva, lo mismo que el cambio brusco de obscuridad y luz, debilitan la vista é irritan los ojos.

El calor anima y vivifica. Pero cuando es excesivo, debilita y enerva el cuerpo é irrita el estómago, aumentando mas de lo conveniente su sensibilidad, así como la falta de calor ó el frio intenso disminuye la actividad general y llega á ocasionar la muerte. Para evitar los efectos del calor, se promueve la transpiracion, y para los del frio se recurre á los abrigoş y se templan las habitaciones conservando en lo posible la temperatura de 15 á 17 centígrados.

Debe habituarse á los niños á las variaciones atmosféricas y cambios de temperatura, guardando las precauciones oportunas.

Alimento. Para el recién nacido el mejor alimento es la leche de la madre, y en la imposibilidad de proporcionárselo, la de otra mujer ó la de la vaca.

Durante el primer período, conviene acostumbrarle al uso de los diversos alimentos, en proporción á sus necesidades y fuerzas digestivas.

Los mejores son los mas sencillos, nutritivos, fáciles de digerir y poco condimentados. Por lo comun convienen los vegetales en los primeros años y los animales ó las carnes cuando se aproxima el cuerpo á su madurez, pero deben combinarse los dos géneros de alimento lo mas pronto posible en justa proporción.

Las grasas, pastas, especias, dulces y otros excitantes de la misma naturaleza, son perjudiciales.

La sobriedad debe ser la regla, especialmente para los que hacen vida sedentaria.

El órden en las comidas, es de todo punto indispensable, fijándose las horas segun la costumbre de cada localidad. Su regla es que los niños no se acuesten con el estómago sobrecargado. En los primeros años comen poco y á menudo, hasta que gradualmente se acomodan al régimen de los adultos.

No debe tomarse alimento demasiado caliente, ni beber mucho durante la comida, porque además de perjudicar á la digestion, causan mucho daño á la dentadura las transiciones bruscas de calor y frio.

La mejor de todas las bebidas es el agua pura. La leche nutre y endulza la sangre. El vino y los licores son perjudiciales. El vino con agua conviene á veces á las constituciones débiles.

Aseo. Los residuos de los alimentos innecesarios para la nutrición, los expelen el cuerpo por diversas vías, por medio de funciones que importa mucho se

ejerzan con regularidad. Conviene que las evacuaciones de los intestinos se verifiquen por la mañana luego de levantarse, habituar á los niños á que orinen cuando van á la cama y vigilarles para que no retarden por pereza las evacuaciones naturales. La transpiracion que se verifica por todas las partes del cuerpo, facilita mucho la libre actividad de los miembros. Tiene por eso grande importancia y cuando se ha promovido debe conservarse haciendo un ejercicio moderado. En todo esto se requiere el aseo mas exquisito.

El aseo evita multitud de males físicos que provienen de la suciedad, por mas que se atribuyan á otras causas, y produce cierto bien estar que facilita mucho la educacion. Adquirido el hábito, tiene tal influencia, que hasta repugna lo que es moralmente impuro.

Cuidando del aseo de los vestidos y de mudar á menudo la ropa interior, con la costumbre de lavarse la cara, la cabeza y los manos diferentes veces al dia, con la de los baños ó la de lavarse el cuerpo frecuentemente, se hace de esto una necesidad cuya satisfaccion no solo contribuye á conservar la salud, sino á fortalecer el cuerpo.

Vestidos. La regla general en este particular consiste en que los vestidos no dificulten la transpiracion insensible ni el libre movimiento y desarrollo de los órganos, especialmente durante el crecimiento, y en que sean acomodados á la estacion y á la temperatura, sin exageracion y sin dejar de habituar al niño á los rigores de las estaciones.

No conviene nunca, y menos en los primeros años,

el traje y calzado estrechos, ni los vestidos largos, ni los adornados con lujo.

El que está bueno puede llevar la cabeza, el cuello y aun el pecho descubiertos, no solo sin peligro, sino aun con provecho para la salud, porque se fortalecen con la acción del aire y se preservan de los catarros y otros males.

En la cama, que conviene sea un poco dura, bastan ligeras mantas, las necesarias para preservar del frío.

Ejercicio. La vivacidad y el movimiento de los niños son indicio de buena salud y disposiciones necesarias para su conservación y el desarrollo de los órganos. Lejos de obligar á los niños á la quietud, debe favorecerse su natural tendencia al ejercicio y á variar de actitudes y posturas.

Lo que importa es que el movimiento tenga un objeto y que el niño se encamine á él, porque los movimientos de las piernas, por ejemplo, estando sentado ú otros análogos, indican pereza y conducen al hábito de no hacer ni pensar en nada y á contraer la costumbre de ciertos movimientos de los pies, las manos, los dedos, etc., monotonos y viciosos.

Deben evitarse las posturas poco naturales del cuerpo, los movimientos irreflexivos y rutinarios de la cabeza, los dedos, etc., las actitudes poco conformes con la urbanidad y la decencia y la dejadez ó inercia.

Además son indispensables movimientos sencillos que pongan en acción todos los órganos. Los juegos bien ordenados y las ocupaciones mecánicas satisfacen á esta necesidad y constituyen una gimnástica natural

que practican los niños sin advertirlo. Hay aparatos para facilitar los movimientos, graduarlos, variarlos y dirigirlos hácia un fin determinado. Con ellos se verifican ejercicios que son un medio efficacísimo de desarrollo físico y constituye la gimnástica artificial, cuya utilidad é importancia como medio directo de educación están bien reconocidos.

Reposo y sueño. Por mas que la actividad sea el estado regular del cuerpo, necesita interrumpirse para recobrar las fuerzas y obtener los frutos del ejercicio. El bienestar que se experimenta con el reposo, demuestra que satisface una necesidad. El cambio de actividad suple muchas veces al reposo, pero la variedad llevada al exceso, engendra la distraccion y una penosa inquietud.

Durante el sueño quedan en suspenso la mayor parte de las facultades del hombre, sobre todo las superiores. Su necesidad es irresistible. El sueño es reparador porque sirve de reposo general y porque se ejercen con calma ciertas funciones animales.

En los primeros años el niño duerme mucho y á cualquier hora, pero á medida que aumenta la edad disminuye la duracion del sueño. Lo mas saludable es dormir por la noche, y levantarse de madrugada.

IV.

Accidentes de los niños y primeros auxilios.

Sin invadir las atribuciones del facultativo, el pa-

dre y el maestro deben estar dispuestos á prestar los primeros auxilios á los niños en los accidentes que pueden sobrevenirles, sean ligeros ó de gravedad.

Los medios mas sencillos son los mejores y conviene tener sobre ellos las indispensables instrucciones.

Para las lesiones mecánicas como contusiones, magullamientos, torceduras, fracturas, y aun conmociones, la tintura de árnica, que deben tener siempre á mano los que están al cuidado de los niños, es el primer específico á que debe recurrirse.

Una caída ó un golpe levanta un chichon en la cabeza y basta para que desaparezca aplicarle agua fria con unas gotas de árnica en compresas, que en caso necesario se renuevan á medida que se calientan.

Los magullamientos ó contusiones de que resulta ordinariamente una hinchazon en los tejidos, se curan de la misma manera con agua fria y tintura de árnica.

Cuando ocurre una torcedura, se aplica el mismo remedio, cuidando de mover el miembro de vez en cuando, con mucho tiento y sin fatigarlo.

En la luxacion ó dislocacion de un hueso, tambien se recurre á las compresas de agua fria con tintura de árnica, pero es indispensable llamar al facultativo sin pérdida de tiempo, teniendo al paciente mientras tanto en estado de quietud.

No debe consentirse en manera alguna que otras personas hagan tentativas para colocar el hueso en su natural posicion.

Las fracturas hacen tambien de todo punto indispensable la asistencia del facultativo y cuanto antes

mejor, pero es preferible esperar aunque sea un dia entero á entregarse en manos poco peritas, porque no se repara fácilmente una mala operacion, además de que los huesos fracturados tardan mucho en curarse. Mientras tanto se conserva el miembro en completa inmovilidad y se aplican las compresas á la parte afectada. Cuando el dolor se hace intolerable se proporciona algun alivio sometiendo el miembro á una ligera tension con mucho cuidado.

Un golpe fuerte en la cabeza ó una caida, pueden producir conmociones del cerebro ó hacer perder el sentido. Como en los dos casos anteriores, en este debe llamarse al momento al médico. Entre tanto se levanta al enfermo con precaucion y se le tiende á lo largo aunque sea en el suelo, con la cabeza un poco levantada. A veces algunas cucharadas de agua en el momento del accidente bastan para hacerle volverse en sí. De todos modos es bueno aplicarle á la cabeza compresas con agua y tintura de árnica, rociarle ligeramente el rostro con agua fresca y darle fricciones en las palmas de la mano con un lienzo empapado en vinagre ó en un líquido espirituoso.

Hay heridas que se curan por sí mismas y otras de mas gravedad que necesitan la asistencia del facultativo. Las superficiales que solo interesan las venas se lavan con agua fria y se comprimen un poco para contener el derrame de sangre; se aproximan sus bordes, sujetándolos con tafetan inglés ó con un trapito. Cuando ha profundizado la herida se sujetan los bordes con tiras de tafetan inglés de alguna longitud, pa-

ra que se aproximen los bordes lo mismo en lo interior que en lo exterior. Es preciso que estas tiras dejen al descubierto algunos puntos de la herida por si hubiese supuracion. La hemorragia, consecuencia de estas heridas, se contiene en caso necesario por medio de compresas en muchos dobleces sujetos con una venda, las cuales se humedecen á menudo con agua.

Cuando la sangre salta á borbotones y es roja, rutilante y clara, la herida es grave y de mucho peligro. Ha interesado una arteria y no debe perderse un momento en reclamar el auxilio del facultativo. Pero como cada minuto que tarda en contenerse la sangre se agrava considerablemente el mal, se procura contenerla aplicando una tohalla ú otra tela á la herida mientras se busca por encima, es decir, entre esta y el corazon, la arteria interesada para comprimirla é impedir así la salida de la sangre. Se reconoce la arteria por las fuertes pulsaciones que en ella se sienten y se comprime aplicándole un tapon de corcho en el sentido de su longitud, sujetándolo fuertemente con una venda, una tohalla, ó un pañuelo dándole muchas vueltas. Después de la operacion suele salir la sangre con mas violencia, pero es por breves momentos. Hecho esto deja de circular la sangre por la arteria y se espera la llegada del médico.

Para las quemaduras recomiendan algunos el agua fria, mientras otros la consideran como perjudicial. Lo mejor de todo es aplicar líquidos espirituosos calientes, como espíritu de vino, aguardiente fuerte, rom, etc. Así desaparece pronto la inflamacion y sus consecuen-

cias. El algodón cardado se recomienda tambien para las quemaduras un poco extensas.

Tanto por respirar ciertos gases como por ingerir en el estómago algunas sustancias, pueden producirse envenenamientos. Esto siempre es grave y debe acudir al facultativo, pero mientras tanto hay que prestar al paciente algunos auxilios.

Quando el envenenamiento procede de respirar el tufo del carbon ú otros gases mefíticos, á que se llama *asfixia*, lo primero de todo es poner al paciente al aire libre y puro, desnudarle y tenderle boca arriba con el busto un poco elevado. En seguida se le rocía el rostro y el pecho con agua mezclada con vinagre en partes iguales, enjugándole de vez en cuando y volviéndole á rociar, y se le dan friegas con una franela caliente en el vientre, en las piernas y sobre todo en los brazos, y con un cepillo en las plantas de los pies y el espinazo. Se le aplica tambien de vez en cuando á la nariz y la boca una esponja empapada en agua y vinagre. Si no respira, es inútil aplicársela á la nariz, y entonces se procura producir una respiracion artificial oprimiendo primero suave y gradualmente el pecho, rodeándolo con una tohalla para hacer subir el aire insuflado, y levantando despues con las dos manos la parte anterior del abdómen dejándola caer á la vez que se oprime por los lados el pecho.

Si el envenenamiento procede de sustancias ingeridas en el estómago, se promueve el vómito con agua caliente, ó introduciendo el dedo ó una pluma en la garganta, teniendo al enfermo un poco inclinado hácia

adelante, sosteniéndolo por el vientre y la cabeza. Después de vomitar se le hace enjuagar la boca y lavarse y secarse los labios. Procúrase repetir el vómito, dejando descansar al enfermo algunos momentos de una vez á otra. Es preciso guardarse de usar otros eméticos hasta que el médico los propine.

Para disminuir la acción del veneno se usa el agua batida con claras de huevo, si hay dolores, y cuando hay insensibilidad y privación de los sentidos, el café. Puede usarse también en todos los casos el azúcar y el agua azucarada, pero los demás antidotos solo puede indicarlos el médico.

En los envenenamientos por picaduras ó mordeduras de animales, y especialmente de animales rabiosos, lo primero de todo es hacer una ligadura por mas arriba de la herida para impedir que la sangre venenosa vaya al corazón. Después se procura extraer el veneno aplicando ventosas á la llaga hasta que no trasude, ó exponiéndola á un calor fuerte, aproximándole un carbon hecho ascua ó un hierro enrojecido, pero sin que toque á la piel.

Todo esto no son mas que precauciones ó primeros auxilios que en los casos graves y en los dudosos no excusan de llamar al instante al médico.

V.

Desarrollo de los sentidos.

Ni los ojos ven, ni los oidos oyen, sino que vemos

y oímos por su intermedio. En esta acepción debe tratarse de los sentidos, cuyo desarrollo corresponde en parte á la educacion física y en parte á la intelectual. Para cada uno de ellos hay ejercicios especiales indicados por la naturaleza y al alcance de las madres mas rudas inspiradas por el amor de sus hijos.

La vista. Este sentido, de grandísima importancia por la multitud y variedad de ideas que nos suministra, requiere especial atencion.

En la primera infancia vemos los objetos como imágenes representadas en un plano próximo á los ojos, de modo que no distinguimos con exactitud las formas. Para rectificar el juicio, es preciso apelar al tacto y así lo hace naturalmente el niño como si tuviera los ojos en los dedos.

La experiencia enseña luego á distinguir los rasgos característicos de los objetos, así como su posicion y distancias respectivas. El dibujo lineal es un medio excelente para conseguir este fin.

Influyen mucho en la conservacion y perfeccion de este sentido la regularidad en sus funciones y el habituarlo á la impresion de la luz del dia, evitando á la vez los ardientes rayos del sol, los colores demasiado brillantes y el leer ó trabajar por la noche con escasa luz.

Entre las imperfecciones ó achaques mas comunes de la vista, las que pueden aparecer en la infancia son: la miopia, el estrabismo y la oftalmía.

La miopia proviene, entre otras causas, de mirar los objetos desde muy cerca. Entre los medios para

prevenir y corregir este defecto, se recomiendan los paseos al aire libre donde se descubra extenso horizonte, el lavarse los ojos con agua fria y los ejercicios para distinguir y reconocer los objetos lejanos.

Como el estrabismo reconoce por origen la costumbre de mirar hácia el lado por donde viene la luz, ó la debilidad de los músculos motores del ojo, el remedio consiste en fortalecer los músculos con el ejercicio, para lo cual basta cubrir el ojo sano ó usar anteojos con cristales de poco diámetro.

La oftalmia ó inflamacion de la conjuntiva, puede provenir de la exposicion á una luz demasiado viva, de la prolongada obscuridad, del polvo ú otras partículas que flotan en el aire, de los cambios bruscos de temperatura, de trabajar con luz artificial escasa ó vacilante, etc. El remedio está en evitar todo esto.

El oido. Tan rico y delicado como el de la vista, este sentido se desarrolla por un ejercicio moderado.

Los diversos sonidos producidos por el viento, por el agua, por los pájaros, llaman la atencion del niño y ofrecen ocasion para hacerle observar su intensidad, la distancia á que se producen, la direccion que llevan y otras circunstancias análogas. La pronunciacion clara y distinta en la conversacion y en la lectura, el estudio de los idiomas, y sobre todo la música, son excelentes ejercicios para cultivar el oido.

Los fuertes ruidos y los sonidos intensos y discordantes le fatigan y producen á veces la sordera, rompiéndose la membrana del tímpano por la violencia de las ondulaciones sonoras.

Cuando el oído del niño es débil, en lugar de gritar, que aumentaría el mal, se pronuncian las palabras con distinción y lentitud. Cuando el oído aprecia mal los tonos, es decir, cuando el oído es falso, se practican con perseverancia los ejercicios antes indicados para cultivarlo.

La palabra está en íntima relación con el oído, de modo que los ejercicios conducentes á perfeccionar este sentido, producen el mismo resultado respecto á la palabra.

Debe cuidarse mucho de que los niños emitan los sonidos distinta y correctamente, repitiéndolos cuantas veces fuere necesario, dividiendo las palabras para disminuir las dificultades, y evitando el tonillo que ordinariamente se adquiere en las escuelas.

La lectura en voz alta, la recitación, la declamación y el canto, perfeccionan el tono, el timbre y la articulación.

El tacto. La delicadeza del tacto en los ciegos, demuestra la perfección á que puede llegar este sentido por medio del ejercicio. Se desarrolla tocando los objetos para apreciar su forma, su temperatura y otras propiedades físicas de los cuerpos. No se necesita más que dirigir la natural inclinación de los niños, los cuales al ver una flor, un pájaro ó una cosa cualquiera, no se satisfacen hasta que lo tocan. Cuando estos ejercicios se practican sin el auxilio de la vista, cerrando los ojos, son más eficaces.

El olfato. Este sentido nos advierte lo que es bueno ó malo para nuestro alimento, nos hace distinguir

varios objetos y nos proporciona sensaciones muy agradables.

El perfume de las yerbas y flores de los prados y el olor delicioso que trae el viento fresco de la espesura de los bosques, son muy saludables. Los olores fuertes afectan á la cabeza y algunos son ponzoñosos. Unos y otros deben evitarse por medio de la ventilacion de las habitaciones principalmente.

El gusto. Como el olfato, este sentido nos suministra escasas ideas, pero está en relacion inmediata con los demás y nos sirve de gran provecho en muchos casos, advirtiéndonos que nos abstengamos de ciertos alimentos.

Para no estragar el gusto y para que no se habitue á determinados manjares y rechace otros sin razon alguna, conviene proporcionar al niño alimentos sencillos y saludables.

El aseo de la boca, es muy importante.

VI.

La educacion física en las escuelas.

Por mas que la educacion física corresponda á los padres, el maestro puede y debe auxiliarles y aun suplirlos, durante el largo tiempo que los niños pasan á su lado. Los medios principales de que para esto deben valerse, son indirectos, como los cuidados higiénicos y varios ejercicios.

El primero de todos los cuidados es el aseo y lim-

pieza, que como hemos dicho, no solo influye en la salud y el bienestar, sino en la pureza del corazón.

El estado del exterior é interior de la escuela con el de los muebles y aparatos necesarios para la direccion y enseñanza de la misma, deben servir de ejemplo y estímulo para fortalecer la inclinacion á la limpieza.

Deben barrerse las salas y quitarse el polvo de los muebles antes de principiar las clases, cuidando mucho de que no se ensucien ni rayen las paredes ni las mesas y bancos, ni los demás objetos. En lo exterior no debe consentirse que se depositen sustancias que produzcan mal olor ni las que ensucien á los alumnos.

Los lugares comunes, apartados de la entrada y ventanas de la sala de clases y de otros departamentos donde se reúnan los niños, necesitan especial vigilancia. Es preciso lavarlos con frecuencia, que los niños den parte cuando los hallen sucios y que jamás se vea en ellos nada que ofenda á la vista ó al pudor. Si no debe negarse á los alumnos la licencia para satisfacciones corporales, tampoco debe consentirse á la vez mas que los que cómoda é independientemente puedan hacer sus evacuaciones, sin permitir que permanezcan allí mas tiempo que el absolutamente preciso.

En algunas escuelas hay un rato de distraccion á mitad de las clases y se aprovechan aquellos momentos para que los niños vayan al lugar comun bajo la vigilancia mas inmediata del maestro. Esta práctica es muy acertada, sin perjuicio de permitir á los niños la salida cuando tengan verdadera necesidad.

El maestro ha de dar ejemplo en esto como en todo. Su obligacion es presentarse siempre á los discípulos como un modelo vivo de aseo y limpieza en su cuerpo y vestidos, lo cual es compatible con el traje mas modesto.

Por desgracia es demasiado comun el hábito de la suciedad en el cuerpo y traje de los niños pertenecientes á familias poco acomodadas ; pero cuanto mas descuido haya en este punto, tanto mayor empeño ha de tener el maestro en remediarlo. Sin humillar su pobreza puede influir mucho en el particular, y su obligacion es no perdonar medio para hacer adquirir un hábito tan saludable como el de la limpieza.

Los principales cuidados consisten en no admitir los niños sin peinarse, sin lavarse las manos, la cara, el cuello y las orejas, y sin llevar los vestidos limpios, aunque sean viejos y remendados. Cuando no se lavan en sus casas, deben lavarse en la escuela si hubiese los medios para ello. Costaría en un principio mucho trabajo y acaso muchas incomodidades, pero á fuerza de cuidado todo se alcanza. Respecto á los libros, cuader-nos y demás objetos de que hacen uso los niños en la escuela ó fuera de ella, se requiere tambien continúa vigilancia. Cuando por descuido ó por travesura se ensucian ó rompen estos objetos, lo mismo que los vestidos, es preciso poner el necesario correctivo.

Debe renovarse el aire de la escuela en los inter-medios de una clase á otra, dejando abiertas las puer-tas y ventanas, que pueden estarlo tambien si la es-tacion lo consiente, durante la clase, cuidando de que

no se establezcan corrientes de aire. Cuando la concurrencia es muy grande, á falta de ventiladores se abre parte de las ventanas, un cristal por ejemplo, en la mas alta, de modo que el aire frio que entra de fuera no vaya á parar inmediatamente á los niños, porque seria peligroso.

La luz debe ser abundante sin que hiera de frente la vista de los niños. Lo mejor es, en lo posible, que la reciban lateralmente y de bastante altura.

Los niños con enfermedades en la piel que pueden ser contagiosas, no deben admitirse en la escuela hasta que se hayan restablecido. Cuando alguno se pone enfermo en la clase, se le envia á casa con las precauciones necesarias. A los que sufren algun accidente se les aplicarán los primeros remedios indicados en el párrafo IV, sin perjuicio de avisar á los padres y aun al médico, segun la gravedad del caso.

Las clases no se prolongan impunemente por mas de las tres horas que señalan los reglamentos. Aun durante este tiempo deben variarse los ejercicios, tanto en interés de la salud, como en el de la inteligencia. Con la variedad en la actitud ó postura descansa el cuerpo, así como la diferente aplicacion de las facultades del espíritu sostiene su actividad.

El niño que tiene gran necesidad de movimiento, sufre mucho cuando se le obliga á permanecer por largo rato en una misma postura, y por humanidad, ya que no fuese para favorecer el órden y la marcha regular de la clase, deberian variarse con frecuencia sin tumulto ni confusion. Al determinar el plan de ejercicios ó

la distribución del tiempo, es ocasion oportuna de atender á la satisfaccion de esta necesidad, haciendo que alternen las enseñanzas en que los alumnos están de pie en los semicírculos con las que reciben sentados. En el paso de un ejercicio á otro deben los niños hacer evoluciones, que contribuyendo al orden, satisfagan la necesidad del movimiento.

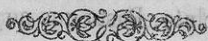
La posicion del cuerpo de pie ó sentado requiere tambien vigilancia especial. Todas las posturas desgarradas y violentas, además de causar desagrado, perjudican á la salud. La posicion mas natural es á la vez la mas saludable y la mas graciosa.

Cuando el niño está de pié no puede exigírsele inmovilidad completa, ni que permanezca con los pies juntos como un recluta. Basta que no cruce las piernas, que no se incline á los lados ni se apoye sobre sus compañeros, como suelen hacerlo, pasándoles el brazo sobre el hombro.

• Sentado para escribir ó para otro ejercicio, debe tener el cuerpo paralelo á la mesa y los pies debajo de la misma mesa, sin levantar el un hombro mas que el otro. La costumbre de inclinar el cuerpo hácia adelante apoyando el pecho sobre la mesa y volviendo las piernas hácia atrás, además de dificultar el movimiento del brazo y de la mano para escribir, entorpece la respiracion y la circulacion de la sangre, de que provienen vértigos y accidentes y lo que aun es peor, suele dañar el pecho.

No debe tolerarse nunca que los niños tengan ocultas las manos en los bolsillos.

Para los accidentes y las imperfecciones físicas que pueden corregirse sin auxilio del facultativo, debe consultarse el párrafo *accidentes*.



...debe consultarse el párrafo *accidentes*.
...la posición del cuerpo de pie ó sentado requiere
...Toda la postura de pie
...deben a la salud. La posición más natural es á la vez
...la más salubre y la más graciosa.
...Cuando el niño está de pie no puede exigirle in-
...movilidad completa, ni que permanezca con los pies
...fijos como en los ejercicios de gimnasia.
...que no se incline á los lados ni se apoye sobre sus com-
...pañeros, como suelen hacerlos, para dobles el peso so-
...bre el hombro.
...Sentado para escribir ó para otro ejercicio, debe
...tener el cuerpo paralelo á la mesa y los pies debajo de
...la misma mesa, sin levantar el un hombro más que el
...otro. Es contrario lo inclinar el cuerpo hácia adelante,
...al apoyando el pecho sobre la mesa y volviendo las
...piernas hácia atrás, además de dificultar el movimien-
...to del brazo y de la mano para escribir, entorpece la
...respiración y la circulación de la sangre, de que pro-
...vienen vértigos y accebles y lo que aun es peor, suele
...distar el pecho.
...debe tolerarse nunca que los niños tengan
...ocultas las manos en los bolsillos.

CAPÍTULO II.

Educacion intelectual.

I.

Facultades intelectuales.

La inteligencia humana, limitada de por sí, no alcanza á sondear el alma en su esencia, ni su misteriosa union con el cuerpo. Lo que sabemos es que hay en el hombre una cosa superior que le eleva sobre la naturaleza animal y que aspira á lo infinito, porque así nos lo enseña la fé y porque se revela por sí misma.

Aunque este ser invisible sea uno, se manifiesta de diversas maneras; es decir, piensa, siente y quiere: manifestaciones que constituyen las facultades principales del alma.

La facultad de *pensar* ó de *conocer*, el entendimiento, la inteligencia, que es la única de que ahora tratamos, por mas que no exista aislada sino en relacion íntima con las demás, formando un todo indivisi-

ble, tiene tambien diversos modos de manifestacion que constituyen otras tantas facultades secundarias ó derivadas.

De la impresion que los objetos materiales producen en los sentidos, nace la *percepcion exterior*, que es la primera manifestacion de la inteligencia.

Nos enteramos tambien de lo que pasa en nuestro interior, y este conocimiento es lo que se llama *percepcion interior*.

A fin de que estas percepciones se conviertan en ideas, se requiere además la actividad del espíritu y que se fije en ellas por medio de la *atencion*.

Conservamos las impresiones y las percepciones recibidas para tenerlas presentes cuando convenga, sin cuya facultad seria casi imposible todo desarrollo intelectual, y esto es lo que se llama *memoria*.

Y no solo conservamos las intuiciones interiores y exteriores, sino que las hacemos renacer y las modificamos, uniendo lo que está separado en la naturaleza, dividiendo lo que está unido y creando cosas nuevas que no existen en la realidad, que es lo que constituye la *imaginacion*.

Con las ideas adquiridas por estas operaciones, unimos ó separamos los objetos, ó mas bien sus cualidades, en nuestro espíritu, comparándolas, que es en lo que consiste el *juicio*.

Por fin, combinamos varios juicios y deducimos de ellos consecuencias, y con su auxilio formamos principios generales por medio de otra facultad llamada *raciocinio*, que es la mas elevada de las intelectuales.

Todas estas facultades reunidas, constituyen la de pensar, que se desarrolla gradualmente, auxiliada por medio del arte, conforme á leyes en armonía con la naturaleza del alma humana; leyes que favorecen su accion, pero que son impotentes para variar la esencia de las cosas y para elevar al hombre hasta el conocimiento de las verdades de orden sobrenatural.

II.

De la percepcion.

Las impresiones de los sentidos, son como materiales brutos, sobre los cuales ejerce el espíritu su actividad. Trasmitidas al cerebro por los nervios, toma noticia el alma, acto que se llama *sensacion*, y conoce el objeto, que es en lo que consiste la *percepcion*.

Es para nosotros un misterio cómo esto se verifica; pero es un hecho que la percepcion exterior, proporciona al alma la representacion de los objetos materiales, la *intuicion* de los mismos, que puede definirse, la manifestacion de un objeto y de sus cualidades al alma por medio de la impresion hecha en nuestros sentidos.

Despues de la intuicion y con el trabajo de la inteligencia, viene el conocimiento del conjunto de las propiedades y maneras de ser del objeto, segun las aprecia el espíritu, que es lo que se llama *concepcion*.

Por otra série de actos mas misteriosos aun si cabe que los de la percepcion de los objetos materiales, y que se verifican en nuestro interior, percibimos nuestra existencia distinta de la de todos los demás seres,

nuestras ideas, nuestros sentimientos y las operaciones de nuestra alma. Esta facultad tarda en desenvolverse mucho mas que la percepcion exterior.

Como el desarrollo del entendimiento se verifica en la niñez por medio de las ideas adquiridas por los sentidos, en particular por el de la vista, que es el que produce mas vivas impresiones, es preciso recurrir á la intuicion sensible para favorecer este desarrollo. Se guia al niño en medio de la multitud y variedad de objetos que le rodean, presentándole bajo diversos aspectos los que mas le interesa conocer, y se sigue luego el mismo camino en el estudio propiamente dicho.

Por este medio, de los objetos y los hechos se llega á los principios y á las nociones generales, de lo visible á lo invisible, de lo concreto á lo abstracto, de lo material á lo inmaterial, orden á que deben sujetarse todos los métodos para la instruccion de la niñez, en los cuales el objeto, la idea y la palabra, son inseparables.

Este espíritu de observacion no solo enriquece el espíritu, sino que es despues de grandísimo provecho en la vida práctica.

La intuicion las] mas veces no basta al niño para percibir bien el objeto y por eso son necesarias las explicaciones. Vé un perro, por ejemplo, y para completar la idea, despues de decirle el nombre, se le refieren sus caractéres y los servicios que presta. Complétase tambien la intuicion aclarándose ó comprobándose las ideas recibidas por uno de los sentidos, con las que nos suministran los demás.

Los ejercicios prácticos de intuición, que no son otra cosa que las llamadas lecciones sobre objetos usadas en las escuelas de párvulos y aun en las elementales y superiores, han de sujetarse á ciertas reglas en corto número y fáciles de explicar.

Respecto á los objetos sobre que deben versar los ejercicios, la regla es presentar primero los de estructura mas sencilla para ir despues gradualmente á los mas complicados y fijarse en los mas comunes y de mayor interés, dando siempre preferencia á los que están mas en relacion con las necesidades, la posicion social y la ocupacion que probablemente tendrá despues el niño.

Los objetos se estudian uno á uno, examinando sus partes principales y el todo. No debe, sin embargo, llevarse el análisis al exceso, porque el niño se perderia en pequeñeces y no apreciaria bien el conjunto; ni deben prolongarse estos ejercicios ni aun variando de objetos, porque fatigan y darian por resultado ideas superficiales.

Despues de estudiar el niño con el auxilio del maestro, se le habitúa á que haga el estudio por sí solo, se le hace describir lo que ha visto y formular el resultado de sus observaciones, deduciendo de ellas consecuencias prácticas.

La forma, la magnitud, el número, el color y otras cualidades físicas, su uso, el lugar donde se encuentran y el reino de la naturaleza á que pertenecen, son las principales circunstancias que deben considerarse en el estudio de los objetos.

En lugar de los objetos reales, suelen emplearse modelos en relieve que los representan y que á veces los suplen con ventaja, porque pueden los niños examinarlos y manejarlos mejor. Los modelos se suplen tambien con las estampas, pero en esto suele haber muchos abusos.

Las estampas deben representar con verdad y exactitud las cosas, y pocas cosas en cada cuadro, guardando estas la debida proporcion entre sí. Deben formar séries conforme á un plan bien estudiado, á propósito para desarrollar el espíritu y hacerle adquirir un conjunto de ideas exactas.

En los primeros años, las estampas no solo son inútiles sino perjudiciales, porque los niños las consideran como juguetes y luego se disgustan de ellas, pero mas adelante, cuando se fijan en las figuras y preguntan sobre ellas, son de grande auxilio para la educacion intelectual.

Los panoramas, las vistas con los estereóscopos y otros medios análogos, sirven grandemente para el desarrollo de las ideas sobre el mundo visible, pero nunca reemplazan á la naturaleza viva y su inmensidad.

Los niños no son capaces de fijarse en lo que pasa en su interior, y no es extraño, porque muchos hombres no tienen jamás un conocimiento claro de lo que pasa en ellos. Haciéndoles notar cuánto desean, esperan ó temen alguna cosa, lo que han experimentado antes y despues de una buena accion, se consigue hacerles fijar la atencion y empezarán á conocerse de una manera muy incompleta al principio y con mas exac-

titud despues, haciéndose reflexivos y meditabundos.

Otro de los medios mas eficaces para hacerlos fijar en su interior, consiste en desarrollar su voluntad, habituándolos á querer por sí, á obrar obedeciendo, primero á sus padres y superiores y despues á su propia voluntad ilustrada y reflexiva.

III.

Atencion.

Sin esta facultad no hay instruccion ni enseñanza posible, pues es como el alma del pensamiento y la base de todo trabajo intelectual.

Quando la atencion se fija en los objetos exteriores, se llama *observacion externa*; si se dirige á las operaciones del alma, *observacion interna* ó *reflexion*, y cuando se eleva al dominio de lo infinito, *contemplacion*.

La atencion ha de ser pronta, directa, enérgica y sostenida. Concentrada con energía en un objeto, origina la distraccion del pensador; vagando de una parte á otra sin fijarse, produce la distraccion vulgar, que paraliza la inteligencia.

Los niños, por su excesiva movilidad, están sujetos á esta última clase de distraccion, que es una de las mayores dificultades con que tiene que luchar el maestro, sobre todo cuando no está dotado de fuerza bastante de voluntad.

La atencion se despierta ocupando á los niños en

cosas que satisfagan verdaderas necesidades, como la del movimiento, por ejemplo, en cosas en que se entretengan con los ojos y con las manos, á ser posible, porque esto les causa placer y les interesa. Contribuye al mismo fin el hablarles en términos que entiendan fácilmente, el hacerles comprender las ventajas de lo que se les enseña y el presentarles el estudio de una manera natural, sin aparato y graduando bien las dificultades. Los problemas que se hallan en disposición de resolver, excitan también y electrizan la inteligencia.

Es necesario evitar lo mismo la monotonía que la variedad excesiva, apartar todos los motivos de distracción, como la presencia de alumnos desocupados, las diversiones, etc., y combatir la ligereza, la flojedad y otras causas que influyen individualmente en los niños.

Las escuelas desordenadas y sombrías, las lecciones pesadas y desprovistas de interés, son las más veces lo que produce la distracción, que una vez arraigada es muy difícil de destruir. En efecto, el hábito de la dejadez y de la pereza, no se destruye sino con grande energía, á que debe apelar el maestro en estos casos, aunque con moderación y prudencia, porque de otra manera se debilita su poder, y sin confundirla con la severidad, pues que la flaqueza del niño reclama siempre condescendencia y afecto.

Con estos cuidados se promueve la atención en los niños, pero como es una actividad esencialmente voluntaria, no basta excitarla, sino que es menester sostenerla y robustecerla.

Acostumbrando pronto al niño á fijarse en las cosas, excitando su curiosidad, pero por poco tiempo en cada una, y poniendo en juego todas sus facultades, segun lo permita su desarrollo, encuentra placer y satisfaccion en este trabajo y se sostiene su atencion. Para fortalecerla, se da á los estudios cierta formalidad que obliga al espíritu á desarrollar todos sus recursos, se recapitulan las lecciones, y á veces, cuando el niño tiene aficion especial á determinada clase de conocimientos, se le pone en el caso de ocuparse en ellos, en medio del ruido y de la distraccion de los demás.

IV.

Memoria.

Conservar como en depósito los conocimientos adquiridos para hacer uso de ellos en tiempo oportuno, es lo que constituye lo memoria. Cómo se reproducen las ideas adquiridas ó cuál es la operacion mental por cuyo medio esto se verifica, lo ignoramos, pero hay medios conocidos de conservarlas y reproducirlas, y esto es lo que nos importa.

Cuando se apodera pronto y sin trabajo de lo que ha de conservar, la memoria es *fácil*; cuando abraza muchas cosas, *extensa*; cuando conserva por mucho tiempo, *tenaz*; cuando recuerda con exactitud, *fiel*; cuando recuerda en el instante, *pronta*.

Por la diversidad de objetos que se encomiendan á la memoria, se divide en memoria de *ideas* ó de *cosas*,

que es la mas importante; de *signos* y en particular de *palabras*, de *lugares*, de *números*, de *tonos* ó musical, etc.

La memoria se desarrolla muy pronto, tanto que no cabe percepcion sin memoria, y tiene tan íntimo enlace con las demás facultades, que su desarrollo ó ejercicio depende del de las otras. En este sentido se dice que la atencion es el buril de la memoria.

Del cultivo excesivo de esta facultad, se ha pasado en nuestros dias al extremo opuesto, y tan perjudicial es lo uno como lo otro. Su accion debe seguir constantemente á la de la inteligencia, pues ambas son inseparables.

A la edad de cinco á seis años debe principiarse el ejercicio de la memoria en los niños, pronunciando y repitiendo con claridad y lentitud lo que se les quiere enseñar, reducido á frases cortas que encierren un hecho ó una verdad que les interese. En las escuelas repiten á la vez estas frases todos los de cada seccion. Continúan así los ejercicios hasta que los alumnos saben leer, cuidándose entonces principalmente de que no aprendan nada sin comprenderlo.

Para los ejercicios de memoria deben escogerse con mucho cuidado trozos que contengan conocimientos útiles, ya para la buena educacion moral y religiosa, ya para hacer aplicacion de ellos en la carrera que probablemente han de seguir los alumnos, ya para formar el buen gusto, apartando de sus manos todo lo que no sea excelente.

El verdadero secreto para robustecer la memoria,

es el trabajo y el ejercicio; aprender mucho y meditar mucho; pero este ejercicio debe ser agradable, regular, habitual y graduado, sin que traspase jamás los límites prudentes.

La regla de no aprender lo que no se comprende, no solo tiene importancia por lo que hace á la adquisicion de conocimientos, sino porque la falta de inteligencia de lo que se quiere encomendar á la memoria, es uno de los mayores obstáculos que se oponen á este trabajo. Por eso las explicaciones de las palabras y del sentido de las frases, debe preceder al estudio de memoria.

El método es tambien gran auxiliar de la memoria, porque facilita el enlace de las ideas y establece puntos de apoyo y descanso, graduando el estudio.

La repeticion es de todo punto indispensable tratándose de la memoria, y en esto se funda el repaso de las lecciones de los niños.

Leer en voz alta lo que se quiere aprender, escribirlo, el uso de cuadros sinópticos y de medios sensibles, y por fin, todo lo que en cierto modo dé forma y cuerpo al pensamiento, facilita considerablemente la memoria.

Para desarrollar la memoria de cosas, conviene que los niños hagan el resúmen de lo que han leído ú oído. Así aprenden á la vez á encadenar sus ideas y á presentarlas con claridad. Este ejercicio dá mucha seguridad á la memoria y grande impulso al desarrollo de la inteligencia.

Por mas que se haya abusado mucho de la memo-

ria de palabras, tiene tambien grande importancia y no debe descuidarse, porque la idea vá muy enlazada con el signo que sirve para expresarla.

V.

De la imaginacion.

Por la imaginacion no solo recordamos los objetos sensibles, sino que nos representamos su imágen con sus formas, colores y cualidades todas, como si los tuviéramos presentes. Los vemos y los contemplamos en conjunto en nuestro interior como en un cuadro, sin separarlos, lo cual favorece los planes y combinaciones tan bien concebidas y realizadas por los hombres distinguidos.

Pero la imaginacion no solo copia, en cuyo sentido se denomina memoria imaginativa, sino que ensanchando su horizonte y animada por el sentimiento, crea imágenes que no existen en el mundo sensible, asociando y combinando para esto elementos tomados de objetos reales.

La imaginacion nos pinta el porvenir con sus bellas esperanzas, inspira al poeta y al artista, y en su mas vasto desarrollo es el génio. Es un don preciosísimo cuando va acompañado de un juicio sano, pero extraviada es uno de los mas funestos al hombre.

La mayor actividad de esta facultad se manifiesta en la soledad, en los sueños, y en general, cuando las demás facultades están en reposo. Cuanto mas claras

son las percepciones, con tanta mayor facilidad las reproduce la imaginación; siempre menos vivas de lo que son en realidad, pero más agradables. Cuando crea, agrupa todas las partes marcando el conjunto con el sello de la unidad y tiende á obscurecer en sus creaciones todo lo que es grosero é imperfecto, haciendo resaltar los rasgos más nobles y más bellos.

Lo que más contribuye al desarrollo de la imaginación son las impresiones vivas, claras y distintas. Como todo es nuevo para los niños, no hay dificultad en hacerles pararse ante las magníficas escenas de la creación y ante todo lo que es propio para este desarrollo, pero como pasan rápidamente de un objeto á otro por esta misma novedad y por la falta de paciencia, es indispensable enseñarles á observar con orden.

Las descripciones de objetos naturales y de las escenas de la vida, las historias verdaderas ó fabulosas, los viajes, cuentos, poesías, el dibujo, el canto, los mismos juegos de los niños, y sobre todo los pasajes de historia sagrada, influyen provechosamente en el desarrollo de esta facultad y en sus creaciones.

Contribuyen á los extravíos de la imaginación los medios artificiales y violentos empleados para su desarrollo, las novelas, poesías y otros escritos que producen la exaltación, la falta de equilibrio entre esta y las demás facultades, tanto por defecto como por exceso, el hablarles de vicios que no conocen aunque sea para censurarlos y otras impresiones de igual naturaleza.

Los cuentos de brujas, de fantasmas y de apareci-

dos agitan vivamente la imaginacion y producen fatales impresiones, difíciles de destruir. Las novelas, los hechos maravillosos, los espectáculos y ciertas poesías, la exaltan desmesuradamente, inspiran aficion á lo extraordinario y disgustan de la vida real, modesta, tranquila y laboriosa. Con estas ideas todo parece monotonó y desagradable en el mundo, se pierde la aficion á las lecturas sérias y á los estudios y hasta se pervierten los más nobles sentimientos, pues las narraciones de grandes y extraordinarios infortunios, como si agotasen todas las lágrimas, hacen olvidar al pobre ó al mendigo que perece de miseria á nuestra puerta.

Deben evitarse todos estos excitantes con cuidado y cuando han producido ya efecto, el remedio está en la contemplacion de la realidad, aprovechando las ocasiones oportunas. La debilidad de la imaginacion proviene del vicioso desarrollo de los sentidos, de la falta de atencion, de cierta pereza del espíritu, y para corregirlo no hay mejor medio que el ejercicio y los indicios antes.

VI.

Del juicio y de la razon.

El desarrollo de estas dos facultades es el fin á que tiende el de todos las demás, que les suministran materiales para sus operaciones. Sin un juicio sano se abusa hasta de los más preciosos dones de la inteligencia. La razon es la más elevada entre todas las faculta-

des intelectuales y propiedad característica del hombre.

Desde la mas tierna edad el niño compara sus percepciones, advierte semejanzas y diferencias entre los objetos, y por consiguiente, juzga. Pero como se deja llevar de la primera impresion, importa mucho acostumbrarle á ver bien examinando las cosas atentamente, para que sus juicios sean exactos en lo posible.

El ejercicio del juicio prepara gradualmente al del raciocinio ó á la combinacion de varios juicios para discernir la verdad del error, y facilitar el enlace de los pensamientos en un órden natural y lógico, es decir, el método.

La curiosidad y el espíritu de observacion conduce á los niños á buscar las causas y á frecuentes y repetidas preguntas, á que debe contestarse con sencillez y benevolencia, pero sin ahorrarles todo el trabajo, antes bien incitándoles á buscar por sí mismos la solucion aunque dispensándoles el auxilio necesario al efecto.

Como son impacientes y se dejan llevar de las apariencias, conviene acostumbrarlos á someter sus juicios á la comprobacion práctica, á suspenderlos cuando se trata de lo que no comprenden sino imperfectamente, á examinar las cosas en sus partes y en su conjunto, fijándose principalmente en los rasgos, cualidades y relaciones esenciales, para no hacerlos minuciosos y sutiles.

Es tambien muy importante ejercitar la actividad propia del niño, poniéndole en el caso de juzgar por sí, en vez de acostumbrarle á expresar los juicios de los

demás. Así apreciarán el poder de sus fuerzas intelectuales y tendrán gusto en ejercitarlas.

Con este fin se les proponen dificultades ayudándoles á resolverlas por medio de preguntas bien ordenadas, que á la vez animan é introducen la amenidad en la enseñanza. En esto consiste la importancia de lo que llamamos en nuestras escuelas, sistema interrogativo.

Sin consentir que sean habladores ni que se desenvuelva en ellos la pedantería, deben quitarse las trabas de su espíritu, emancipándoles de nuestra tutela para que piensen por sí en cuanto sean capaces de hacerlo, especialmente en los asuntos ordinarios de la vida, á la vez que se les haga comprender los límites de la razón y la necesidad de acudir al testimonio de otro, y especialmente al testimonio de Dios, ó sea á las verdades reveladas.

Las pasiones falsean los juicios en todas las edades de la vida. El miedo, el interés, el amor, el orgullo, todos los movimientos desordenados del corazón, desfiguran la verdad y por eso debe recomendarse y acostumbrar á los niños á la calma y á la serenidad del espíritu, como requisito indispensable para juzgar bien.

El estudio de la lengua materna es uno de los mas excelentes medios de formar un juicio recto, porque las palabras nos suministran multitud de ideas, su construcción nos conduce á analizar el orden de estas ideas, su enlace y sus modificaciones y el genio particular de la lengua, no solo contribuye á formar el gusto, sino que aguza, por decirlo así, el espíritu con el ejer-

cicio para distinguir los giros y bellezas del lenguaje.

Para esto debe dirigirse con inteligencia, variando la marcha en los diversos periodos de la educacion.

En un principio se enseñan al niño las palabras propias de cada cosa y su combinacion mas elemental, marchando el desarrollo del lenguaje al nivel del de la inteligencia. En las escuelas, de los ejercicios debe pasarse á las reglas, deduciéndolas de su propio lenguaje y de los ejemplos que analiza. Despues de esto viene la gramática á que se agrega la lectura y explicacion de modelos de lenguaje, de composicion y de resúmenes.

El estudio de las matemáticas, aunque no puede considerarse como un curso completo de lógica práctica, como algunos pretenden, por su carácter especial y uniforme, ofrece, sin embargo, grandes ventajas para el desarrollo del juicio.

En matemáticas todo es claro y preciso, se requiere grande atencion, se vigoriza el espíritu de orden y de investigacion, y hay necesidad de darse cuenta de todo, circunstancias muy importantes para juzgar con rectitud.

El estudio de la religion contribuye tambien poderosamente á elevar el espíritu y ensanchar el circulo de su accion. Nada, en efecto, puede dar á la inteligencia mas grande impulso, que el estudio del origen y destino del hombre, sus relaciones con Dios, y la comparacion de lo finito con lo infinito. Guiado por la fé en ese inmenso campo abierto á su inteligencia, donde su corazon se regocijará con todo lo que es verdaderamente bello y verdaderamente grande, se dirige á Dios.

que es el término de todos los estudios y el centro de todas las ciencias.

VII.

Variedad en las disposiciones intelectuales.

De individuo á individuo hay notable diferencia respecto al poder de las facultades intelectuales, como respecto al de todas las demás. Esto que se advierte al primer golpe de vista y que es sabido de todos, no se tiene en cuenta, sin embargo, en la educacion como debiera, y atribuimos por eso á los niños lo que no es mas que culpa nuestra.

Para distinguir las disposiciones intelectuales de los niños, debe atenderse á sus palabras y á sus acciones, á la mayor ó menor facilidad en comprender y retener una cosa, á la exactitud y precision de sus percepciones, y á la apreciacion de las cosas y la manera de expresarlas verbalmente ó por escrito.

Desde que empieza á ejercitarse la percepcion, que es la primera facultad que se manifiesta, se advierte que unos niños son vivos y despiertos y otros indolentes, unos que apenas se fijan en las cosas y otros que las examinan, unos que se detienen en cada uno de los objetos que se les presentan y otros que pasan rápidamente la vista sobre ellos sin que les llamen la atencion, y así se notan otras infinitas diferencias.

Quando el niño despierto é inteligente recibe impresiones profundas y duraderas de los objetos, cuan-

do reconoce pronto lo que ha visto, oído ó sentido una sola vez y cuando se detiene á examinar las cosas despacio, hay motivo fundado para juzgar favorablemente de sus disposiciones. La impaciencia cuando no entiende lo que se le explica, la actividad, los movimientos de placer y de despecho bien determinados, segun las impresiones, la aficion á la armonía y á lo bello, la mirada viva y expresiva, son así mismo indicios de talento.

Respecto á la memoria, puede considerarse como un hecho, que los que retienen con facilidad muchas cosas, se dispensan, por lo comun, del trabajo de pensar, mientras que los que atienden con preferencia á las ideas y no á la sucesion de las palabras, es porque su inteligencia despliega mayor actividad.

Cuando la imaginacion reproduce con exactitud y presenta en orden regular las imágenes, puede augurarse bien de su desarrollo.

La facilidad en adquirir ideas y en combinarlas para formar juicio, revela el vigor de la facultad de pensar, propiamente dicha.

Unos se remontan con placer hasta el origen de las ideas, hasta explicarlo y demostrarlo todo. Les complacen los estudios serios, buscan los principios, examinan las teorías y no se dan por satisfechos sino con rigurosas demostraciones. Estos revelan excelentes disposiciones para las ciencias.

Otros adelantan penosamente y á fuerza de trabajo en los estudios teóricos. No llegan á adquirir una instruccion tan vasta y profunda como los primeros, pero

en cambio examinan los detalles, aprecian con exactitud las cosas, juzgan rectamente de todo, y hasta sin advertirlo hacen provechosa aplicación de las reglas y conocimientos adquiridos. Estos poseen un talento práctico, muy precioso en las relaciones comunes de la vida.

No debe, sin embargo, apreciarse todo esto á la ligera, porque hay niños en que la inteligencia, tarda en un principio, se desenvuelve luego con rapidez, y otros, por el contrario, prometen mucho y no son nada.

De todas estas circunstancias debe hacerse cargo la educación para suplir ó facilitar hasta donde sea dable con el arte, lo que la naturaleza ha negado ó hecho difícil.

Si prepondera la imaginación, debe ponerse empeño en el desarrollo de las demás facultades que han de prevenir sus extravíos. El de carácter frío no debe entretenerse demasiado en estudios abstractos, como las reglas gramaticales, por ejemplo; así como al arrebatado no conviene que se dé imprudentemente pábulo á su imaginación. Lo mismo debe observarse respecto á otras disposiciones.

Cuanto menos generosa haya sido la naturaleza para con un individuo, más debe trabajarse en el desarrollo de sus facultades. « Por el amor de Dios, dice un piadoso escritor, no cometáis la crueldad de injuriarle con los epítetos de imbécil, estúpido, etc.; antes bien, animadlo, no sea que á la falta de inteligencia se agregue el desaliento. »

No es fácil tampoco juzgar á primera vista de la falta de capacidad de un individuo, porque hay varias causas que se oponen á que manifieste su aptitud. Una de ellas es el temor, que se procura desvanecer, inspirándole aliento; otra es la tristeza, que cuando no se ataca en su origen, se disminuye infundiendo confianza en el porvenir; otra es la pereza, que se vence por medio de la emulacion; otra es la ligereza, difícil de corregir, pero que á fuerza de paciencia y de hacer examinar las cosas bajo diversos aspectos, se llega á dominar; otra la aversion al estudio, que se disipa haciéndolo agradable y demostrando sus ventajas. Otras causas pueden producir iguales efectos, pero los indicados son los principales.

Además, téngase siempre presente que los niños son niños, y no pueden hacer grandes progresos.

Por fin, todos los cuidados deben dirigirse á conservar el equilibrio en las facultades, hasta donde sea posible, sin empeñarse en comprimir las dominantes porque seria vano trabajo, sino en sacar provecho de ellas, á fin de preparar al niño para la carrera á que tiene mayor disposición.



CAPITULO III.

Educación estética.

Consideraciones generales.

Ciertas ideas y ciertas sensaciones producen en nosotros, independientemente de la inteligencia y de la voluntad, placer ó disgusto, que es lo que llamamos sentimiento.

El desarrollo y direccion de los sentimientos constituyen la educación *estética*, denominada tambien del *sentimiento*, porque la palabra *estética*, en sentido riguroso, se aplica al de lo bello.

La sensibilidad, que es la disposicion para gozar y para sufrir, se llama *física*, cuando se localiza en un órgano particular, y *moral*, cuando no se refiere al cuerpo.

Por el sentimiento llegamos á veces á ciertas verdades que, sustrayéndose al análisis, se revelan al co-

razon; y por el sentimiento y la fantasía se llega á los principios de las bellas artes.

De ordinario nos dejamos arrastrar por los impulsos que experimentamos en nuestro interior, y de aquí proviene el grande influjo de los sentimientos en nuestra existencia, así como la importancia de su acertada cultura y desarrollo.

En la primera infancia, en que el alma cede fácilmente á las impresiones, el amor de la madre abre el corazón del niño á los afectos de ternura y á las dulces emociones de la simpatía. Entonces principia el desarrollo del sentimiento á la vez que á formarse el carácter.

El amor debe ser tambien el medio de que se valga el maestro para llegar hasta el corazón de su discípulo y gozar su confianza, sin perjuicio de cierta firmeza, elemento que reemplaza hasta donde es posible la autoridad paterna. La confianza es el fruto del afecto al propio tiempo que el medio de excitarlo, pero cuando se abusa de ella, se pierde para siempre.

La rutina, el tono de algunos maestros, sus extrañas exhortaciones, el contenido de ciertos libros, el aspecto árido, desordenado y triste de las escuelas, son circunstancias poco favorables para desenvolver los elevados sentimientos y los nobles afectos. Para que el corazón tenga allí libre expansión, es preciso disipar las nubes que suelen oscurecer el horizonte de la enseñanza, hacer el estudio atractivo rodeándolo de tranquilidad, orden y alegría y conceder al discípulo toda la libertad compatible con la disciplina.

El maestro mercenario, entregado á la rutina, que no sabe obligar al estudio más que por el castigo, convierte la escuela en una prision triste y lánguida; mientras que el verdadero maestro, tranquilo y sereno, con el afecto y la alegría pintados en el rostro, es considerado como un padre, hace de la escuela un lugar de encantos y desenvuelve los mas nobles gérmenes que el primero marchita y ahoga.

Continuacion de la familia y preparacion á la sociedad, la escuela es una familia mas grande que la que hasta entonces le ha rodeado y una sociedad más en pequeño que la que le espera. La reunion de los niños bajo un mismo techo y bajo un mismo guia, es circunstancia muy á propósito para el noviciado de la vida, durante el cual se despiertan todas las simpatias, todos los sentimientos generosos, sin que el maestro tenga que hacer otra cosa que proporcionar ocasion á sus discípulos de prestarse servicios mútuos, inspirarles confianza entre sí y evitar los motivos de desavenencias y rivalidades.

Como entre todas las facultades, debe procurarse la armonia en los sentimientos, cuidando á la vez de que sean profundos, pues solo así se forma el carácter igual y consecuente.

En unos, la sensibilidad es obtusa y solo se manifiesta por intervalos; en otros es viva y expansiva, y en algunos es tan delicada que la cosa mas insignificante la excita. Esta diversidad supone tambien cuidados diferentes, y aunque en las escuelas deben someterse todos á la regla general, con unos conviene emplear la

severidad, con los otros la dulzura, someter á estos á determinadas influencias, y dejar á aquellos entregados á sí mismos y á su propia experiencia.

El niño cede á la sensibilidad espontánea y conviene por eso habituarle pronto á darse cuenta de sus sentimientos, y á reflexionar sobre ellos.

Para esto, la mejor guía, son las ideas y los principios, y sobre todo las verdades religiosas.

Sentimientos diversos.

Los sentimientos pueden reducirse á cinco clases, según Mr. Gauthey. Cuando lo que nos agrada ó desagrada se refiere especialmente al cuerpo, los sentimientos se llaman *físicos*; si á la vida intelectual, *intelectuales*; si á nuestros semejantes, *humanos*; si á lo bello, *estéticos*; y si al Ser infinito, *religiosos*.

El bienestar que resulta de la actividad corporal, de respirar aire puro, de satisfacer el apetito con moderación, son sentimientos físicos muy loables, pero deben evitarse otros goces materiales, haciendo comprender á los niños la superioridad de los sentimientos de orden mas elevado.

Entre los sentimientos intelectuales, merecen la preferencia el de lo verdadero y el de lo infinito.

La *verdad* tiene grandes atractivos para nuestro espíritu y con pocos esfuerzos se habitúa al niño á respetarla, con tal que le ayudemos á distinguirla del

error. En sus estudios, las verdades que descubre por sí mismo, le causan mayores gozes que las que se le enseñan directamente. Por eso se recomienda que se le propongan cuestiones fáciles para que las resuelva, presentándoselas con claridad y precisión. Pero lo mas importante es conducirle á la verdad suprema, que consiste en el conocimiento de Dios.

La noción de lo *infinito* la recibimos irresistiblemente por el sentido interior; pero la contemplacion de las grandes escenas de la naturaleza, así como los acontecimientos comunes, la despiertan. En medio de los grandes dolores de la vida, el alma, en cuyo fondo existe el sentimiento de lo infinito, lo busca siempre como su único refugio y su única esperanza. En la escuela no pueden ofrecerse tales espectáculos á los niños, pero la lectura y las narraciones ofrecen ocasion muchas veces para excitarlo eficazmente.

Nuestro corazon empieza á vivir y á sentir por los afectos de la familia, y por consiguiente el amor filial es el primero de los sentimientos *humanos*.

El amor de los padres desenvuelve el gérmen del amor en el alma del hijo. El amor paterno es natural, y solo necesita precauciones para no degenerar en ciega y excesiva ternura y en débil condescendencia, que engendran el egoismo y los caprichos. Con el auxilio de este y otros sentimientos y de otras facultades, se prepara el niño en el asilo doméstico para las luchas del mundo, se estrechan los lazos de la familia, y se inician las esperanzas de una inmortalidad que tiene por fundamento el amor de Dios.

De la familia, se extienden los afectos á nuestros semejantes, por una propension irresistible. Enseñando al niño á ser afectuoso con sus compañeros, principia á desarrollarse el gérmen de la *benevolencia*, que purificada con el amor de Dios se convierte en *cari- dad*.

Con la benevolencia viene la *simpatía*, que nos hace tomar parte en los goces y penas de los demás. En muchos casos, es un movimiento puramente ins- tintivo, y por eso debe ilustrarse y dirigirse conforme á la regla del deber.

Como aplicación de la benevolencia y la simpatía nace la *urbanidad*; no la que se reduce á fórmulas ex- teriores, sino la que tiene su asiento en el corazón, y consiste en cierta delicadeza para no herir ni faltar á los demás.

La *amistad* que embellece nuestra juventud y que en la vejez conserva un dulce reflejo de nuestra pasada existencia, es otro de los sentimientos humanos. Es la unión íntima de dos almas, que solo puede realizarse entre seres animados de nobles sentimientos, porque el egoísmo y el vicio no permiten la libre expansión de los corazones.

Debe procurarse que el niño tenga un amigo, pero sin imponérselo, dejándole elegir libremente, cuidando solo de apartar de su lado á los que no le convienen porque su amistad pudiera ser peligrosa, y vigilándo- los despues prudentemente, porque entre los niños no hay siempre toda la inocencia y sencillez que á veces nos imaginamos.

En estas amistades conviene cuidar de que los niños se ocupen en cosas serias, evitando sobre todo la ociosidad, y que así como disfrutan sus goces, se habitúen también á cumplir con los deberes que imponen.

El amor á la patria, en el que se concentran el de la familia y el de los amigos, es natural é instintivo, está profundamente grabado en el alma, y se desarrolla por la educación.

Al niño debe hablársele pronto de su patria, y hácersele conocer, que es como se le enseña á amarla. El estudio de las nociones de geografía, de historia, y de las instituciones del país, y la lectura de las biografías de los hombres célebres de la nación, conducen á este objeto. Ciertos servicios caritativos que pueden prestar los niños bajo la direccion de otras personas, y el sentimiento religioso, robustecen el de la patria.

III.

Sentimientos estéticos.

Es mas fácil juzgar de la belleza, que determinar los caracteres esenciales porque se distingue. Lo bello, sin embargo, en el orden físico, consiste en el conjunto armonioso de rasgos, de colores, de sonidos, de movimientos que agradan á los sentidos; en el intelectual, es el esplendor de la verdad; en el moral, reside en los principios eternos de justicia, de orden y de caridad. La belleza absoluta solo se encuentra en Dios.

Los niños no sienten bastante para fijarse en las

bellezas naturales y las ven con indiferencia hasta que llega un día en que la noción de lo bello físico penetra en las profundidades de su alma como un rayo de luz. Para apresurar este momento se les hace conocer de una manera elemental, las formas y los colores como se practica en los jardines de los niños, haciéndoles observar despues los admirables cuadros de la naturaleza, estampas de dibujo correcto y elegante, los cuadros y estatuas de los museos, asociando siempre el pensamiento religioso á la contemplacion de la naturaleza y de las obras del arte, que no son otra cosa que la reproduccion de la belleza. La poesía y la música que reproducen la naturaleza, iluminándola con nueva luz, animan y vivifican el sentimiento estético, á la vez que le dan mas precision.

La verdad clara, sencilla y profunda arrebatá nuestro espíritu. Es el efecto de lo bello en el *orden intelectual*.

El estudio de las obras de la creacion, tan admirables por su grandeza como por la sencillez de sus medios y la fecundidad de sus resultados, y el del hombre con sus potencias y sus necesidades, haciendo ver siempre á Dios en sus obras, ensancha la inteligencia y vivifica el sentimiento. La historia sagrada le dá un gran poder, y los nuevos descubrimientos de las ciencias lo robustecen.

Todos estos medios, que se recomiendan para los jóvenes capaces ya de reflexion, pueden emplearse dentro de ciertos límites con los niños. Las lecciones claras y sencillas, los libros en que á la exactitud y no-

bleza de los pensamientos vaya unida la belleza del estilo y el análisis de estas bellezas, son otros tantos medios que pueden emplearse para la cultura del sentimiento de lo bello en el orden intelectual, á que comunmente se llama *gusto*.

El sentimiento de *lo bello en el orden moral*, es la emocion profunda que experimentamos ante las acciones nobles y virtuosas y la inclinacion á ejecutarlas. Para esto es indispensable despertar la conciencia con las lecciones y el ejemplo. La honradez y la abnegacion atraen poderosamente el alma del niño, y la narracion de acciones virtuosas la conmueven profundamente. Rasgos de esta naturaleza producen en ellos grande efecto, mientras que la virtud en abstracto no influye en nada, porque no la comprenden. Pero este sentimiento no adquiere todo su poder sino bajo el influjo de la religion, única fuente de la sagrada ley del deber en todo su esplendor y en toda su pureza.

Mas no basta la estéril admiracion de lo bello, como en una brillante poesia, como en una vision del espíritu. Es menester traducirla en hechos, y para esto, que en la escuela como en el seno de la familia, se imponga el niño algunos sacrificios, para que el sentimiento de la belleza moral sea real, vivo y profundo.

Lo sublime se siente, pero no se define. En medio del entusiasmo que inspiran los objetos, las palabras y las acciones extraordinarias y maravillosas que nos sorprenden, asombran y transportan, por su majestad y grandeza, que producen un sentimiento de placer

mezclado de melancolía, no podemos menos de exclamar: ¡Esto es sublime!

La idea de Dios y de sus perfecciones, es la idea sublime por excelencia. Todo lo que se refiere á un órden de cosas invisibles, la idea de la muerte, los objetos en que se advierte una influencia sobrenatural ó una fuerza sobrehumaná, lo que produce en el alma sensaciones análogas á las que ha de experimentar en su estado futuro, las acciones que suponen extraordinaria elevacion de ánimo, todo esto tiende á producir en nosotros el sentimiento de lo sublime.

Rarísima vez se manifiesta en la infancia el sentimiento de lo sublime. Para cultivarlo deben esperarse las indicaciones de la naturaleza, pero á medida que se robustece el juicio van haciéndose conocer á los jóvenes verdades de un género mas severo y grandioso. La contemplacion de las escenas de la naturaleza, prepara al joven á las impresiones del género sublime. Aunque en los acontecimientos de la vida ordinaria no se ofrecen rasgos sublimes, hay nobles ejemplos que producen en nosotros saludables emociones, como la abnegacion de la hermana de la caridad y la vida de las mas miserables aldeas. Los rasgos heróicos que nos refiere la historia, los grandes cuadros de los escritores distinguidos, las bellezas sublimes de la poesía, y la lectura de los libros sagrados, suministran los mas preciosos elementos para el desarrollo de lo sublime. Pero este desarrollo prematuro ó desmesurado, expone á caer en la hinchazon y en lo ridículo, además de que los que se apasionan por lo extraordinario, desdeñan

como insignificantes los deberes vulgares y cotidianos.

IV.

Sentimiento religioso.

Este sentimiento es una de las disposiciones primitivas y una ley de la naturaleza humana, de modo que no hay pueblo alguno sin idea instintiva de un ser superior, omnipotente, á quien todos están obligados á dar cuenta de sus actos.

Débil en su origen este sentimiento, necesita de la reflexion para fortalecerse, y expuesto á extravíos como todas las facultades humanas, necesita purificarse por medio de la revelacion divina que lo ilumina y lo reviste de inefable dulzura.

Desde la mas tierna infancia principia su desarrollo, y al propio tiempo el deber de su educacion activa y directa para preservarlo del error y conducirlo á la verdad, porque desde entonces hay defectos que corregir, un corazon que consagrar á Dios y un alma que salvar.

La piedad que se despierta en los primeros años de la vida, como todas las impresiones y todos los hábitos de la infancia, ejerce grande influjo en el adulto. En esto se funda la necesidad de atender pronto á esta educacion, conservando la sencillez, el candor y la gracia propias de la infancia, y dejando para la edad madura la gravedad y solidez.

A la madre toca principiar esta buena obra, y una

madre piadosa encuentra medios sin esfuerzo alguno para que el niño dirija á Dios el amor que á ella le profesa. Con decirle que hay quien le ama mas que sus padres, quien le ve y quien le protege constantemente, preguntará naturalmente quién es y dónde está ese ser superior, añadiendo que quiere amar á Dios.

Con solo pronunciar su nombre inefable, se despierta la idea de Dios que existe en el fondo del alma, y con solo contestar á las preguntas del niño, germinan en su corazon los sentimientos de gratitud y confianza.

Por la contemplacion de las maravillas de la naturaleza, por las obras del arte y por todos los medios, sin necesidad de largos racionios, se conduce al niño al conocimiento de Dios, y se arraigan y extienden estas primeras nociones.

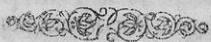
Despues de este primer desarrollo religioso, se penetra en el corazon del niño para que reflexione sobre sí mismo, para que aprecie sus faltas y para despertar su conciencia. Haciéndole fijarse en la vaga inquietud que experimenta cuando obra mal, recordándole que Dios le ve siempre y en todas partes, llega á formar idea del pecado y continúa así la marcha regular y ordenada de esta educacion.

El hábito de la oracion fortalece notablemente el sentimiento religioso. Por la oracion reconoce y confiesa el niño que Dios es un padre bondadoso, manifiesta su gratitud por los beneficios que le dispensa, se arrepiente de las faltas que ha cometido, y de acuerdo con el de la madre eleva su corazon á Dios. Este hábi-

to además se convierte en una verdadera necesidad. Las devociones de la familia y las ceremonias del culto en la iglesia, aunque no se comprendan bien, aunque fatiguen, producen impresiones muy saludables.

Desde la edad de cinco ó seis años y aun antes, pueden principiar las prácticas religiosas, porque satisfacen una necesidad del corazón. Con este carácter primero y progresivamente después con las instrucciones convenientes, con la práctica frecuente de los sacramentos en tiempo oportuno, y con las lecturas piadosas y devotas, se fortalecen y arraigan profundamente las convicciones religiosas. Por fin, con el estudio de la doctrina cristiana y con el auxilio de Dios, necesario siempre y sobre todo en tan importante asunto, se completa el desarrollo religioso.

Al padre y al maestro toca dar el ejemplo. Cuando nuestra piedad se muestra en todos los detalles de la vida, se extiende como un suave perfume para vivificar los mas nobles sentimientos dentro y fuera del círculo de la familia, dentro y fuera del recinto de la escuela.



CAPÍTULO IV

Educacion moral y religiosa.

I.

Consideraciones generales.

La educacion moral trata de la voluntad y de la manera de someterla á la regla del deber conforme á la ley de Dios. La supremacia de esta potencia entre todas las humanas, manifiesta la de esta educacion sobre la del cuerpo y la del entendimiento.

Podemos determinarnos á hacer ó dejar de hacer una cosa, en cuanto la accion depende de nosotros, y este poder es lo que se llama *voluntad*.

La razon, y mas ordinariamente el sentimiento, sirviéndonos de guia, nos deciden á obrar ó no obrar por un motivo determinado. Puede ser este bueno ó malo, y de aquí la necesidad de dirigir la voluntad.

Quando cedemos fácilmente á los primeros deseos,

tienden estos á reproducirse y se convierten en inclinaciones.

Los actos de la misma especie frecuentemente reiterados, se convierten en *hábitos*, y los hábitos de la voluntad, constituyen el *carácter* del hombre.

Cuando las inclinaciones llegan á subyugar las facultades y á turbar el alma violentamente, se llaman *pasiones*. Mientras son puras, hacen mas profundos los nobles sentimientos y mas enérgicas las buenas acciones; pero corrompidas, se convierten en *hijas del demonio*.

La buena direccion de la voluntad convertida en hábito, se llama *virtud*, y la direccion contraria, *vicio*.

Por efecto del pecado original y de nuestras ilusiones y juicios falsos, la voluntad cede á determinaciones perversas; por consiguiente, es preciso vivir prevenidos. Aunque el estudio y el recogimiento nos sirven de guia para juzgar de las cosas, necesitamos de todo punto la luz de la revelacion para purificarnos y triunfar del mal.

II.

Direccion de la educacion moral y religiosa.

Por mas que la infancia se considere como la edad de la inocencia, despues del pecado original no hay inocencia perfecta y el niño lleva en sí mismo el germen del mal como lo demuestra el egoismo, la violencia y la maldad con que nos encontramos á veces cuando le creemos radiante de bondad y de pureza.

No debe, pues, considerarse al niño exento de la propension al mal, aunque nos cueste mucho sacrificar las mas agradables ilusiones.

Para restablecer el deseo del bien en su corazon y la regla mas segura de su voluntad, es preciso acudir á los medios que se recomiendan por su pureza y eficacia.

Uno de ellos y de los mas poderosos, es el de la *conciencia*, de que Dios nos ha dotado para discernir el bien del mal y para servirnos de guia y de apoyo en el combate con las pasiones. Pero á veces la conciencia es impotente contra la corrupcion humana, porque manda y no es obedecida, porque ahogan su voz las pasiones y por consiguiente necesita ilustrarse y fortalecerse con la fé. Solo las verdades reveladas son bastante poderosas para reglar la voluntad y someterla á la ley de Dios.

No hay educacion moral posible sin que á la vez sea religiosa. Todas las reglas de conducta carecen de base sólida y estable, cuando se prescinde de la religion.

El desarrollo moral se manifiesta desde la aurora de la vida, porque el niño abre muy pronto su espíritu á las verdades morales y religiosas, que producen en él impresiones profundas. Principia bajo el techo doméstico, continúa en la escuela y despues en el templo.

La conciencia se manifiesta y se desarrolla haciendo juzgar al niño de actos que están á su alcance, llamándole la atencion acerca de sus propias impresiones. Luego vienen los preceptos positivos, que le dan

conocimiento de una manera directa de la ley de Dios. Después que aprecia el deber por medio del ejemplo, se le da el precepto práctico, autorizado con la palabra divina.

A la vez debe fijarse la atención en las particularidades de su conducta para fomentar todas las disposiciones morales que son hijas de la fé y para combatir todos los defectos de carácter, como la envidia, la ingratitud, la dureza, la mentira y otros vicios comunes en el niño.

Las instrucciones, el estímulo y el ejemplo, enseñan á someterse al yugo de la conciencia y del deber. Con el ejercicio, esta sumisión se convierte en hábito y llega á ser una especie de necesidad, formándose así el carácter moral.

El padre y lo mismo el maestro, dirigen, previenen y corrigen, procediendo siempre con amor y firmeza á la vez.

Cuando el maestro ama á los niños, su palabra es siempre eficaz, porque su acento penetra, conmueve y hace vibrar todas las cuerdas del alma. Pestalozzi llama *trabajo maldito* al del maestro mercenario que no ama á sus discípulos.

Pero el amor no debe ser ciego, no debe convertirse en idolatría, como sucede con el de muchos padres para con sus hijos, sino que debe ir acompañado de la firmeza.

El afecto hace agradable la obediencia; la firmeza y la calma la imponen de una manera irresistible.

Como entre todas las facultades hay relaciones in-

timas é influencias recíprocas, todas concurren á la educacion moral. Por eso ha de cuidarse del cuerpo respetando la libertad del espíritu y la expansion del corazon; de desarrollar el espíritu sin perjuicio de la salud ni de los sentimientos y de cultivar el corazon de modo que impere sobre los sentidos y ponga freno á la inteligencia demasiado fierá y atrevida.

III.

Del ejemplo.

Por la natural propension del hombre á imitar todo lo que le rodea y especialmente á los demás hombres, ejercen estos sobre él una influencia muy poderosa para modificar sus sentimientos y formar su carácter. De aquí la grande importancia del ejemplo como medio indirecto de educacion moral.

Como el cuerpo está sometido á la accion del aire que respiramos, el alma se halla expuesta á la influencia de la atmósfera moral que la rodea. En el niño esta influencia es mucho mas eficaz en razon á que no se ha formado aun su carácter.

El ejemplo es el precepto en accion, que impresionando los sentidos, produce seguramente mas huella que los principios, por lo comun abstractos, que hablan al entendimiento. El ejemplo, en efecto, aparece bajo una forma viva y palpable y enseña la verdad moral como por intuicion, y de la misma manera fa-

miliariza con las malas acciones y favorece el contagio del mal.

Para el niño el ejemplo es una necesidad y un beneficio. Cuando no sabe distinguir aun el bien del mal, ni lo verdadero de lo falso, cuando su voluntad es débil y vacilante, necesita una guía y la encuentra en el ejemplo. Por eso en la primera infancia tiene tan gran desarrollo la propension á imitar, y lejos de contenerla debe favorecerse.

Mas adelante, á medida que la razon se desarrolla, principia tambien á limitarse la propension á imitar, sometiendo los ejemplos al juicio y á la conciencia antes de imitarlos.

Desde la cuna, el niño modela su sonrisa, sus gestos, el tono de la voz por lo que ve y entiende. Durante este tiempo y todo el que está bajo el cuidado de los padres, no es de temer ninguna inconveniencia. Cuando ya está en contacto con los criados y personas extrañas, se requiere especial vigilancia y sobre todo cuando extienden sus relaciones fuera del hogar doméstico, en cuyo caso debe cuidarse de que no contraiga intimidad sino con niños bien educados, y por lo menos evitar el que la contraiga con aquellos cuyo contacto pudiera serle funesto.

En la adolescencia el peligro es mayor. Entonces el jóven necesita cierta libertad para hacer el aprendizaje de la vida y de la sociedad, y la salvaguardia contra los males debe hallarla en sí mismo. Los padres y los maestros deben pues prepararle de antemano para la lucha, formando su carácter moral, inspi-

rándole amor al cumplimiento del deber y fortaleciéndolo con las enseñanzas y las prácticas religiosas.

Cuanto se dice de los ejemplos que vemos, tiene aplicacion á las narraciones y las lecturas, pues que influyen de la misma manera en nuestros sentimientos, en nuestra voluntad y en nuestra conducta. Así, pues, como debe huirse de las malas compañías ó del trato habitual con personas de mal carácter ó de costumbres depravadas, de la propia manera deben evitarse las narraciones y lecturas que presenten ejemplos que no son dignos de imitar.

De estas consideraciones se infiere la influencia que por tales medios puede ejercerse en los discípulos. El maestro ha de ser, y ha de hacer, y ha de evitar lo que quiera que sea y que haga y que evite su discípulo. Sin esto sus preceptos serian estériles, pues si las faltas del uno no autorizan las del otro, la naturaleza humana es tan flaca que para someterse al precepto, necesita ver confirmadas las palabras por las obras.

El maestro ha de ser siempre el modelo de sus discípulos, no solo en las cosas de importancia sino hasta en las pequeñeces. La falta más ligera por su parte, basta para que los niños pierdan la confianza, censurando primero para imitar despues.

Si el maestro es aseado, activo y metódico, lo serán tambien los niños. Si se porta como un buen padre y les deja comprender que el trabajo que les encarga y los castigos que les impone es todo por su bien, ellos corresponderán á su afecto, y serán amables y bondadosos para con sus compañeros.

IV.

Del hábito.

El hábito es uno de los mas eficaces resortes de la educacion. Consiste en la propension á ejecutar los actos que se repiten con frecuencia.

Cuando los niños principian á concurrir á las escuelas tienen inclinaciones y deseos mas ó menos vivos, á veces violentos é impetuosos, pero nada hay en ellos bastante determinado. Son además flexibles y por consiguiente el maestro se halla en posicion muy ventajosa para favorecer los buenos hábitos.

Estos se forman de una manera insensible por la repeticion regular y cotidiana de unos mismos actos. Por sí solos dan facilidad, y acompañados de la inteligencia contribuyen á la perfeccion.

La influencia del hábito se deja sentir lo mismo en la vida física que en la intelectual y en la moral. El que se acostumbra á madrugar lo hace luego sin trabajo alguno; el que tiene la costumbre de leer, fijándose solo en lo mas notable, no puede leer nada de una manera seguida, y el que adquiere el hábito de la obediencia, se somete sin violentarse á la voluntad de sus superiores. Pero donde son de mayor trascendencia los hábitos es en la vida moral.

Estudiando las inclinaciones de los niños para oponerse al mal desde que se manifiesta y favorecer el desarrollo del bien, es como se forman los buenos hábitos.

Por su medio se somete al niño desde un principio á la autoridad del padre y del maestro, al orden de la casa y de la escuela y á la ley del deber. Luego vienen los preceptos cuando se halla en disposicion de comprenderlos, y por fin vendrán las instrucciones morales.

Las gracias de los niños, sus enfermedades y otras causas, conducen á ser tolerantes con ellos, y á permitirles actos de que resultan hábitos que luego es preciso destruir. Por eso deben calcular mucho los padres los efectos de una mal entendida indulgencia.

Para formar los buenos hábitos como para destruir los malos, es condicion indispensable firmeza, dulzura y perseverancia. El orden exterior sostenido por el miedo, en nada influye en la formacion del carácter moral. Las plantas que se doblan cediendo al impulso del viento, se levantan cuando ha pasado, segun expresion feliz de un escritor, y otro tanto sucede con los efectos del despotismo.

En las escuelas debén prevenirse con mucho cuidado los malos hábitos, sobre todo los de vicios que se ocultan, porque donde se reúnen muchos individuos, el mal fermenta con mayor fuerza y se propaga con facilidad. Para esto se requiere mucha y constante vigilancia, y grande energia cuando se descubren, á fin de cortar el mal de raiz separando á los que lo fomentan. Para esto y para todo, conviene en las escuelas que la mayoría de los alumnos ó un grupo influyente, estén bien educados, porque así darán el tono á los demás.

Quando los niños han contraído malos hábitos antes de concurrir á la escuela, en lugar de irritarlos, se procura ganar su confianza, manifestándoles afecto é interés. Así aprovecharán las instrucciones que se les den, y oponiendo unos hábitos á otros, ejercitándoles en el bien y luchando contra el mal sin desalentarse, al fin se triunfa, que si el hábito es una segunda naturaleza, nunca iguala esta en poder á la primera.

V.

Buenas y malas disposiciones del niño.

En la educación, no tanto se trata de enseñar, ni en rigor, de hacer observar cada una de las leyes morales, sino de formar un alma, un carácter, un individuo moral.

La educación muestra de una manera general, cómo se consigue someter á los niños á la ley del deber, pero no está demas indicar las buenas disposiciones que ordinariamente se manifiestan en ellos, y que bien dirigidas se convierten en virtudes, así como los defectos que descuidados degeneran en vicios. Fomentando las unas y combatiendo los otros se prepara tambien al niño para el cumplimiento del deber.

Entre las buenas cualidades y virtudes del niño, las hay puramente negativas, algunas en que influye mucho el temperamento, como la benevolencia, la modestia, etc., y otras que se manifiestan con calor y energía. Estas últimas son los mas excelentes, porque la

moralidad no estriba en la dulzura de carácter y en no hacer el mal, sino en la energía, la resolución, la intrepidez, la fortaleza y presencia de ánimo para el bien.

Entre los defectos ó malas disposiciones de los niños, hay asimismo notables diferencias, y por consiguiente se requieren distintos medios para comprimirlos y desarraigarlos.

A fin de promover el desarrollo de las buenas disposiciones y combatir las malas, deben conocerse las leyes á que están sujetas. Además de las reglas generales de que hemos hablado, estudiando cada virtud y cada vicio en particular se descubren principios especiales de educación moral, y por mas que no corresponda su estudio á la educación moral, el educador encuentra dificultades especiales, y para vencerlas necesita también direcciones especiales.

Por eso debe tener un conocimiento lo mas preciso posible del origen y de la naturaleza de las disposiciones cuyo conjunto forma el carácter, así como de su progresivo desarrollo.

Conforme á nuestro plan, haremos indicaciones sobre ellas en los párrafos siguientes.

VI.

Cualidades morales.

Las buenas disposiciones del niño debe estudiarlas el maestro con detenimiento en libros especiales, y

con particularidad en los de moral. La manera de hacer este estudio puede comprenderse por las siguientes indicaciones sobre algunas de las mas principales.

Actividad. El niño sano manifiesta pronto animacion y actividad, disposiciones muy favorables al desarrollo individual. Para sostenerla no se necesita mas que ofrecerle medios de ejercitarla, proporcionarle trabajo agradable y en relacion con sus fuerzas.

Lo único que conviene prevenir, es que no dejenerre en esa fatal ligereza, la cual no discierne lo importante de lo que no lo es, ni se convierta en atolondramiento. Para esto la regla principal consiste en llamar la atencion al niño sobre su aturdimiento y hacerle repetir lo que ha hecho mal.

Franqueza y sinceridad. Estas dos cualidades son atributos naturales de la infancia. Del candor, hijo de la pureza del alma, nace la franqueza que no se pierde sino por el influjo de causas exteriores. Los niños dicen las verdades, segun el proverbio.

Para conservar tan preciosa disposicion, en lugar de burlarse de la ingenuidad y candidez de los niños, conviene inspirarles confianza y tratarlos con indulgencia, porque la excesiva severidad conduce al disimulo.

Discrecion. La franqueza no ha de llegar al punto de decir lo que se piensa cuando puede desagradar á otras personas. Los niños por su inexperiencia mas bien que por mala intencion, justifican el proverbio antes citado, y desde que ya comprenden debe hacérseles

entender la necesidad de cierta reserva que no se opone á la verdad.

Benevolencia. Al amor de los padres y de cuantos rodean al niño, corresponde este con su amor, como ya hemos dicho. Y cuando al amor se une la severidad que es indispensable en educacion, crece la benevolencia á la vez que el afecto á los superiores.

Algunos niños tienen particular disposicion para el amor, la amistad, la benevolencia, de suerte que antes de saber hablar se muestran cariñosos. Con estos no hay mas que conservar y fomentar la disposicion que manifiestan, procurando que no degeneren en bondad para con todo, pues se cometen grandes injusticias cuando domina solo el sentimiento, excluyendo la razon.

Otros son de carácter frio, triste y silencioso, y es preciso cuidar de hacerlos mas expansivos y que presten servicios á sus hermanos, á sus compañeros y á los superiores.

Urbanidad. Los sentimientos morales se manifiestan en las variadas relaciones de la vida social. Solo en este sentido puede tomarse la urbanidad, tratándose de educacion. Enseñar á los niños antes de tiempo las fórmulas de cortesía, lo que se llama gran tono, además de ser enseñanza estéril porque solo se aprende con la práctica, equivale comunmente á enseñarles la falsedad y la mentira.

El niño de educacion moral esmerada, será siempre atento y cortés con todo el mundo. Las fórmulas que necesita aprender hasta que entra en el mundo y aun

entonces, son bien poca cosa y se enseñan con breves instrucciones y sobre todo con la práctica.

Obediencia. El niño obedece desde que discierne la voluntad de la madre. A la sumision ciega debe seguir la obediencia razonable. Cuando se sabe dominar con afecto, la obediencia se manifiesta con reconocimiento.

VII.

Del egoismo y otros efectos que de él emanan.

En educacion no basta extirpar de raiz los defectos morales, sino que además deben reemplazarse con el gérmen del bien, apelando como remedio á la religion, único recurso para asegurar el triunfo de la razon y la práctica de la virtud.

Son muchos los defectos é inclinaciones viciosas de los niños y entre ellos los mas graves son los siguientes.

Egoismo. El niño en su mas tierna edad no vive sino para sí mismo, y cuando no se acude pronto á satisfacer sus deseos, se agita, se impacienta, se irrita, grita, llora y se muestra como un tirano que quiere dominarlo todo.

El amor y la ternura de la madre le llevan insensiblemente á comprender la satisfaccion de vivir para los demás y por fin á ceder ante la voluntad de los otros, lo cual es un gran progreso moral.

Pero el amor mismo de la madre cuando degenera

en debilidad, cuando cede á todos los deseos y caprichos, fomenta el egoismo.

Cuando el niño manifiesta constantemente nuevos deseos, cuando pide con impaciencia y cólera, no se le atiende.

Debe habituársele tambien á privarse hasta de placeres inocentes, y á que comparta su dicha con los demás, que es el medio de que goce tambien con la alegría de los otros.

El egoismo ó la disposicion á referirlo todo á sí mismo es el origen y fundamento de la mayor parte de los vicios.

Sensualidad. El niño tiene natural inclinacion á los placeres sensibles, que es en lo que consiste la sensualidad. Empieza á manifestarse por la glotoneria y se extiende despues hasta los placeres sexuales. La consecuencia es la estupidez, porque se enerva el cuerpo y el espíritu, y se degrada el alma.

La moderacion en los alimentos y bebidas, los ejercicios físicos y sobre todo las prácticas religiosas, son el remedio de estos vicios.

Interés y avaricia. Con dificultad deja el niño sus juguetes á los demás ni comparte con otros las cosas que son suyas. Esto descubre la tendencia á poseer para él solo, y conduce á la avaricia que ahoga los mejores instintos.

Dándoles juguetes de que no pueden servirse solos, acostumbrándoles á que los dejen á sus compañeros y á que dén socorros á los necesitados, se les dispone para empresas generosas y sublimes virtudes.

Con la idea de la propiedad debe enseñárseles el buen uso de esta. Deben aprender á adquirir con su trabajo, á conservar por medio del órden y la economía y á hacer buen uso de lo que se posee, ejerciendo la beneficencia y la caridad en proporcion á lo que se ha adquirido.

Envidia. Esta pasion no domina fácilmente las almas nobles, grandes y generosas, sino á la ignorancia y á la falta de inclinaciones benévolas. Nace en el niño porque desea poseer todo lo que le lisongea, y porque todo lo que está en poder de otro le causa pena, hasta el punto de disgustarse de lo que le pertenece, para no apreciar sino lo de sus compañeros. Se fomenta esta mala inclinacion, haciéndoles ver las ventajas de los demás, tratándoles con parcialidad, distinguiendo á los unos para afligir á los otros y por diversas manifestaciones imprudentes que no solo promueven la envidia sino el odio.

Desarrollando los sentimientos de benevolencia, haciendo comprender que la dicha no consiste en los bienes de fortuna, sino en un corazon justo, y que los placeres del pobre son mas grandes y mas puros que los que proporcionan las riquezas, se prevendrá el desarrollo de esta pasion odiosa, *carcoma de los huesos*, y se debilitará cuando ya se ha desarrollado.

Pereza. La languidez del cuerpo y del espíritu que rechaza toda clase de trabajo, constituye la pereza. Fúndase en la tendencia á no incomodarse por nada ni por nadie, es decir, en el mas grosero egoismo.

La tranquilidad de los niños perezosos parece muy

bien á algunos padres y maestros porque les escusan cuidados, pero es uno de los mas grandes obstáculos para el desarrollo de todas las facultades. La ligereza y el atolondramiento no reconocen por lo comun otra causa que la pereza de la atencion.

Robustecer el cuerpo teniéndolo en constante actividad, interesar el espíritu en ejercicios útiles, asociar á los niños con otros mas activos y hacerles comprender mas adelante que es una degradacion moral, con todas sus consecuencias, son los medios mas adecuados para combatirla.

VIII.

De otros defectos de los niños.

Presuncion. Es un defecto que consiste en considerarse capaz de cosas superiores á sus fuerzas y que demuestra por lo comun pocos alcances. La presuncion da atrevimiento para emprenderlo todo, hasta las cosas mas dificeiles, creyéndose apto para realizarlas. Para corregir á los niños basta hacerles ver su impotencia dejándoles ejecutar sus locos proyectos.

Orgullo. Hasta los niños de apariencia humilde, tienen comunmente una alta idea de sí mismos, y se creen dignos de la atencion de los demás. Cuando son ricos miran con desden á los de menos fortuna, se dan aire de personas de importancia y pretenden que se acepten sus deseos.

La dulzura y las palabras afectuosas, pueden poco

contra este vicio. Para corregirlo es preciso recurrir á la humillacion, empleándola con oportunidad, con calma y con el deseo de hacer bien, y demostrando todo lo que tiene de ridículo.

Vanidad. Es el mismo orgullo con relacion á cosas pequeñas como los vestidos, los adornos, los juguetes y cosas análogas. Como presumen brillar por estos medios, lo mejor de todo es no hacerles caso y no consentirles cosas de lujo.

Cólera. Los niños, aun antes de saber hablar, manifiestan su irritacion por medio del llanto y de los gritos, y es muy comun agravar y aun producir este defecto, contradiciéndoles sin motivo ni fundamento alguno. Lo mejor para corregirles, consiste en no hacerles caso, á menos que provenga el mal de su temperamento, pues entonces debe tratárseles como á enfermos, procurando distraerlos, para que no degenera el mal en melancolía.

Quando de la irritacion se pasa á la cólera no caben reflexiones durante el acceso. Pocas palabras duras y severas, oponer la calma á la violencia y precaver los males que pudiera hacer el colérico, es la conducta que debe observarse en un principio. Quando cede la tempestad, se apela al poder de la razon y de la fé.

Dureza y crueldad. Anúnciase pronto en algunos niños poca sensibilidad por su inclinacion á maltratar á los animales, y mas adelante á sus compañeros. Proviene esto á veces del temperamento y á veces de tratar á los niños con excesiva severidad.

Estos defectos son graves y requieren gran vigilancia para no consentir que maltraten á los animales ni aun que arrojen los juguetes, ni aun que den golpes en las puertas ó en las mesas , para desahogar su irritacion.

Cuando proviene el defecto del temperamento , las caricias y palabras afectuosas, dulcificarán poco á poco el carácter. En otro caso conviene tambien que sienta el niño la dicha de ser amado, y corregirle sin emplear para ello excesiva severidad.

Obstinacion y terquedad. Es el apego á la opinion ó á la voluntad propia, lo cual es muy comun en los niños.

Cuando se prescribe lo que es justo y necesario, no debe cederse ni á las súplicas ni al llanto. Si el caso urge y no se obedece, se apela aunque sea á la violencia, y si no, se recurre á otros castigos. Con calma y firmeza, y dejando entrever el afecto en medio de la censura, se vencen todas las resistencias.

Mentira. En los niños es bastante comun ocultar lo que existe é inventar lo que no existe, es decir, el disimulo y la ficcion, y por el contrario, es muy rara la ficcion habitual, ó sea la hipocresía.

A veces faltan á la verdad sin comprender todo el alcance de sus palabras. Esta mentira irreflexiva merece indulgencia y se corrige con advertencias serias y amistosas.

Cuando es premeditada y reflexiva no tiene excusa por ningun título.

Los que rodean al niño deben darle ejemplo de

sinceridad y franqueza, y cumplirle cuantas promesas le hicieren, por mas que sea costoso. Deben hacerle comprender que nada hay mas noble y honroso que el decir siempre la verdad, y la verdad toda, presentándoles la mentira como un vicio vergonzoso. Cuando el niño cometa una falsedad, no se deja pasar sin correctivo; si se sospecha que la ha cometido, se le obliga á confesarlo, mostrándose dispuesto á perdonar en este caso. Por fin, cuídese mucho de no castigar con demasiada severidad, porque esto conduce al disimulo, la mentira y la hipocresía.

IX.

Consideraciones especiales sobre la educacion religiosa.

Entre la educacion moral y la religiosa no cabe separacion alguna. Sin la religion, la vida moral carece de fijeza, de regla y de sancion, mientras que el hombre verdaderamente religioso, supone todos los sentimientos morales y la firme voluntad de someterse gustoso á la ley del deber.

La religion que dá la gracia para hacer el bien, que revela á los niños las mas elevadas enseñanzas, que fortalece á los débiles, que inspira la fé, la esperanza y la caridad y todas las virtudes, influye de una manera decisiva en la moral. Es un medio infalible, el mas eficaz de los medios, y á la vez el objeto supremo de la educacion.

Desarrollar y fortalecer los sentimientos religiosos que ponen al hombre en relacion con el Criador, instruir á los niños en los dogmas de la religion católica y las prácticas piadosas, y acudir á los auxilios de la misma religion en todas circunstancias y especialmente en las mas difíciles, es la manera de dar una buena educacion.

Tratando de los sentimientos, y mas adelante cuando se habla de la enseñanza religiosa, se exponen las direcciones convenientes sobre esta educacion, pero para concluir este capítulo nada mas provechoso pudiéramos hacer, que llamar la atencion de los padres y de los maestros sobre tan importante asunto, recomendándoles de nuevo la eficacia de los auxilios de la religion, en la obra superior que les está encomendada, que al fin *la educacion es la virtud y la virtud la religion*, y hacer algunas indicaciones generales, aunque sea una repeticion de lo que se expone en diferentes partes de este libro.

Toda la educacion religiosa está reducida á conducir al niño á temer á Dios, á obedecer á Dios, á amar á Dios y á servir á Dios.

El niño, sobre todo á medida que adquiere conocimiento de su propia existencia, recibe impresiones vivificantes que le elevan á Dios y le infunden un santo temor. Las obras de la creacion y la Providencia, como la salida del sol, las flores de la pradera, una tempestad, una muerte inesperada, dan ocasion para hablar al niño, de Dios, de sus obras, de su providencia, y en aquellos momentos en que se hallan conmovidos, se

graba en su tierno corazón con caracteres indelebles el verdadero temor de Dios acompañado de un santo respeto.

Las narraciones de la historia sagrada, especialmente de los rasgos de la vida de Jesucristo, en que se nos presentan la caridad y la gracia de Dios como personificadas en nuestro Salvador, implantan también en el corazón del niño el verdadero temor de Dios, con la verdadera confianza en él. Las instrucciones de los sacerdotes, las oraciones fervientes de los padres y de los maestros, y sobre todo las oraciones infantiles de los niños, desenvuelven admirablemente los gérmenes del temor de Dios.

Del temor de Dios á obedecer á Dios, es decir, á observar sus mandamientos y las disposiciones á que ha sometido nuestra vida y nuestros destinos, el paso es natural. Para obedecer se renuncia á la voluntad propia y al amor propio, sometiéndose á la voluntad suprema y á un amor mas elevado, y esto se hace por el temor del castigo, ó por efecto del reconocimiento y el amor.

Los castigos y las recompensas son indispensables para la obediencia que puede llamarse servil, hasta que el niño haya sido imbuido en el temor de Dios. Desde entonces la obediencia es filial, nacida del reconocimiento y del amor. Para esto es indispensable presentar al niño el bien como la voluntad de Dios, y el mal como el pecado.

El que obedece á Dios le ama, porque observar los mandamientos es amarle, de suerte que la obediencia

es el camino por donde debe dirigirse al niño al amor. Acostumbrándole, pues, á cumplir los deberes morales y religiosos, y dándole ejemplo de amor, nace en el corazón del niño el amor de Dios.

Con el temor, la obediencia y el amor de Dios, es como se le sirve. Las acciones mas oscuras, los servicios, al parecer, mas insignificantes, prestados á los demás, especialmente á los pobres y á los necesitados, cuando están inspirados por los expresados sentimientos, son otros tantos servicios hechos al mismo Dios.

Las prácticas religiosas, como la oracion al levantarse y al acostarse, y al principiar y terminar las lecciones de la escuela, la asistencia á misa y la frecuencia de los sacramentos, son medios eficacísimos para amar á Dios, y para temerle, obedecerle y servirle.

INSTRUCCION



es el camino por donde debe dirigirse el niño al amor. Acostumbrádole, pues, á cumplir los deberes morales y religiosos, y dándole ejemplo de amor, dará en el corazón del niño el amor de Dios.

Con el amor, la obediencia y el amor de Dios, es como se le sirve. Las acciones más oscuras, los servicios, al parecer, más insignificantes, prestados á los demás, especialmente á los pobres y á los necesitados, cuando están inspirados por los expresados sentimientos, son otros tantos servicios hechos al mismo Dios. Las prácticas religiosas, como la oración al levantarse y al acostarse, y al principiar y terminar las lecciones de la escuela, la asistencia á misa y la frecuencia de los sacramentos, son medios eficacísimos para amar á Dios y para temerle, obedecerle y servirle.

CAPÍTULO I

PARTE SEGUNDA.



INSTRUCCION.

PARTE SEGUNDA

INSTRUCCION

CAPÍTULO I.

De la enseñanza en general.

I.

Fin, medios y objetos de enseñanza.

La educación y la instrucción, como ya hemos dicho, concurren al mismo fin; al de formar al hombre para su destino en este mundo y para la vida futura, de modo que la instrucción y la manera de comunicarla ó la enseñanza, no son en realidad otra cosa que un medio de educación, pues que los conocimientos y disposiciones adquiridas para determinadas profesiones y para la vida en general; contribuyen á la perfección moral del hombre.

Lo mismo que influyen en la educación los objetos que nos rodean y las especiales circunstancias en que nos hallamos, sirven tambien para nuestra instrucción; pero esta manera de adquirir ideas y conocimientos, no es la que se llama enseñanza propiamente dicha.

La enseñanza consiste en comunicar á otro lo que uno sabe, con órden y método, de modo que lo comprenda y aprecie su utilidad y que lo retenga ó conserve en la memoria.

Enseñar á un hombre un ramo cualquiera del saber humano, no es otra cosa que comunicarle los conocimientos que aquel ramo abraza, de manera que se posesione de ellos por sí mismo ó los comprenda hasta el punto de hacer útiles aplicaciones.

Observando detenidamente lo que en esto sucede, se advertirá que al enseñar, no se comunica ó se dá una idea ó un conocimiento, como pudiera darse un objeto material que se recibe con sólo alargar la mano, sino que se ofrece ocasion al discípulo para que lo adquiera por sí mismo. Al explicar el maestro, al hacer demostraciones, al presentar ejemplos, promueve, excita y auxilia la actividad del discípulo para que se apodere por sí mismo de la idea ó del pensamiento. Esto explica de una manera clara y palpable la diferencia entre la verdadera instruccion y los conocimientos encomendados á la memoria sin comprenderlos, es decir, sin apropiárselos.

Los medios de enseñanza en general, son los signos, sobre todo, los que constituyen un lenguaje, el mas perfecto posible. La lengua, es en efecto, el medio de comunicacion entre el espíritu del maestro y el espíritu del discípulo, de lo cual resulta que cuanto mas instruidos se hallen ambos en la lengua, ó cuanto mas perfecto sea el idioma en que se comuniquen, tanto mayores serán los progresos en la enseñanza.

El objeto de la enseñanza, son todos los conocimientos que comprenden los diversos ramos del saber humano, tantos en número y tan variados y profundos, que no la vida de un hombre, pero ni aun la de muchos hombres, seria bastante para adquirirlos en conjunto. Todos estos ramos, sin embargo, suelen reducirse á tres principales que abrazan todos los demás, y son la naturaleza, la lengua y la religion.

Lo que de estos ramos necesitan saber todos los hombres, es lo que se llama elementos, que es lo que constituye la enseñanza llamada por eso mismo elemental, primera enseñanza, enseñanza popular.

Aun reducida á los elementos la enseñanza de las escuelas, el maestro no es árbitro en la eleccion, sino que la ley y los reglamentos determinan las materias con los limites de cada una, que deben enseñarse en las escuelas de diversos grados.

II.

Principios generales de enseñanza.

Los principios y reglas de enseñanza se derivan de la naturaleza de lo que se enseña y de las leyes á que están sujetas las facultades humanas en su natural y progresivo desarrollo. Diferentes ramos de conocimientos y diversas inteligencias ó diversamente desarrolladas, suponen reglas distintas, pero hay principios generales, comunes á todos los objetos de estudio y á todos los individuos, y conviene tenerlos presentes.

En cuanto á la materia de la enseñanza, lo esencial

es determinar con firmeza y claridad los ramos y nociones de cada uno que deben enseñarse, distinguiendo las mas importantes de las que lo son menos, y clasificándolas y coordinándolas todas conforme al orden y natural enlace y dependencia de las ideas.

En la determinacion del programa de conocimientos, el principio consiste en fijarse en lo que sea comprensible y útil para el discípulo, anteponiendo lo esencial á lo accesorio.

Tratándose de la enseñanza elemental, la solidez de los estudios no consiste en que los niños penetren hasta los fundamentos científicos, sino en que sepan bien y tengan idea clara y conocimiento exacto de lo que aprenden.

Cuando se prescinde de las relaciones entre unos conocimientos y otros, las ideas que se adquieren son incompletas y aun falsas.

Clasificando los conocimientos, segun su natural enlace y dependencia, unas ideas preparan, explican y aun excitan las otras.

Así es como se realiza el principio de pasar de lo conocido á lo desconocido, de lo simple á lo compuesto, de lo fácil á lo difícil, de lo concreto á lo abstracto.

Así es como se gradúa la instruccion y puede enseñarse una sola cosa á la vez y repetirla hasta que se comprenda bien.

Así por fin se hace preceder las ideas á los signos que las representan, condicion indispensable para que la instruccion no se reduzca á retener palabras en la memoria.

La enseñanza á la vez que suministre conocimientos útiles, debe fortalecer las facultades y desarrollar los gérmenes de los sentimientos morales y religiosos. De esta manera es verdadera educacion.

La exclusiva cultura de la memoria ó de otra cualquiera de las facultades, produce vaguedad y confusion en las ideas y hace ver las cosas bajo un solo aspecto.

En cada edad predominan diversas facultades, y por eso la enseñanza se dirige principalmente en un principio á la percepcion sensible, á la memoria y la imaginacion, mas adelante al juicio y por último al raciocinio.

Pero como para la vida práctica se requiere el equilibrio de las facultades en lo posible, deben combinarse las enseñanzas de manera que las desarrollen todas en igual proporcion, pues cada enseñanza ejercita principalmente determinada facultad.

El cambio de ocupacion, contribuye á que las facultades recobren su energia, pues que el prolongado ejercicio las fatiga y debilita.

La enseñanza debe acomodarse al desarrollo intelectual del alumno y al conjunto de sus conocimientos, especialmente en el ramo de que se trata. De otro modo será siempre estéril y cuando menos muy superficial.

Debe facilitarse el estudio á los alumnos, no ahorrándoles los esfuerzos de la inteligencia, sino dirigiéndolos y auxiliándolos, teniendo presente que lo que mejor se sabe es lo que descubre uno por sí mismo.

III.

Métodos, procedimientos y formas de enseñanza.

La exposición clara, sencilla y ordenada de los principios y los hechos de la ciencia, facilita el estudio y ahorra el trabajo al que aprende y al que enseña. A este fin contribuyen los métodos, los procedimientos y las formas de enseñanza.

El método es el orden seguido en la investigación y en la exposición de la verdad. Traza el camino por donde se llega con rapidez y seguridad al objeto propuesto, al conocimiento que se trata de adquirir, y como dice Quiñtiliano, *es el camino mas corto.*

No puede ser mayor la importancia del método, pero por grande que sea no debe considerarse sino como un medio, no como el fin de la enseñanza.

El orden establecido conforme á reglas generales, independientemente de las circunstancias particulares del maestro y el discípulo, y aplicable á todos los ramos de estudio, constituye el método general. Es el orden natural para poner en actividad las facultades mentales respecto á los objetos que se presentan á su observacion.

Cuando estas reglas generales se aplican á determinados ramos del saber y á las circunstancias individuales de los alumnos, el método en uno y otro caso, se llama particular.

El método general establece los principios y reglas

generales; el particular determina su aplicación á cada ramo de enseñanza y á las especiales circunstancias de los alumnos.

Los ejercicios y medios empleados en la práctica de los métodos, son independientes del mismo método y se denominan procedimientos, que pueden definirse: los medios de aplicar el método en todas sus partes. Que estos medios sean puramente intelectuales, que se auxilien de los materiales, como aparatos, instrumentos, cuadros, etc., siempre son cosa distinta del método.

El método traza el camino que conduce al objeto, al conocimiento de una ciencia; el procedimiento es la marcha ó la manera de avanzar en el camino trazado.

Prescindiendo del orden y de los medios auxiliares para seguirlo, es decir, del método y de los procedimientos, hay que considerar en la enseñanza otra cosa que es lo exterior, el modo de presentarla y que por eso mismo se llama *forma* de enseñanza. Consiste en la manera de exponer al alumno lo que ha de aprender, la manera de hacer perceptible exteriormente el estudio.

La forma mas perfecta bajo la cual podemos hacer comprender á los demás nuestras ideas, es la palabra, pero usamos de la palabra en la enseñanza de varias maneras y de aquí las diversas formas. Puede, por ejemplo, hablar solo el maestro y escuchar el alumno, ó hacer ambos uso de la palabra alternativamente, que es lo que constituye las dos principales formas de enseñanza.

Estas formas aunque exteriores, están en relación íntima con la forma en que se presentan interiormente al entendimiento los conocimientos, y por eso son de grande importancia y deben usarse convenientemente para excitar las facultades mentales.

IV. *Método general.—Análisis y síntesis.*

Como ya hemos visto, constituyen el método general, los principios y reglas para el ejercicio y desarrollo de las facultades intelectuales y para dirigir las con acierto en la adquisición de conocimientos, independientemente de la clase á que estos pertenezcan. En la marcha trazada por estos principios y reglas, no es de esencia ni la composición, ni la descomposición, sino el pasar de lo conocido á lo desconocido. De aquí se infiere, que la análisis y la síntesis, no son dos métodos generales sino dos principios, ó mas bien, dos procedimientos del método general.

De todos modos, es muy importante saber lo que es síntesis y lo que es análisis, y cuándo conviene recurrir á lo uno y cuándo á lo otro en la enseñanza de los niños.

La análisis prepara el estudio de las cosas, descomponiéndolas sin destruirlas, para examinar de por sí cada una de las partes de que se componen.

La síntesis empieza el trabajo por lo general para descender luego á los detalles.

Mas como el maestro, ó mas bien el autor de un método, sigue el órden inverso que el que aprende, para evitar toda confusion y ambigüedad en este punto, consideraremos como analítico el estudio que principia por las partes, y sintético el que principia por el todo.

Cuando en geografia, por ejemplo, se desciende desde el globo á las partes del mundo y luego á los estados de cada una de ellas, hasta llegar al punto de nuestra residencia, se sigue el órden sintético.

En el sentido inverso, es decir, principiando el estudio por la localidad, para pasar luego al partido, la provincia, etc., hasta llegar al globo, se sigue el órden analítico.

Uno y otro son aplicables á todas las enseñanzas, mas para su adopción hay razones de preferencia, dependientes sobre todo del grado de desarrollo intelectual y de instruccion del alumno, teniendo además en cuenta el ramo de estudios.

Casi todos los tratados de enseñanza, tanto elemental como superior siguen el órden sintético. Presentan la ciencia reducida á sistema, bajo la forma mas natural, mas breve y sencilla, sentando axiomas y principios generalmente admitidos, enunciando proposiciones que se demuestran con los mismos principios, y deduciendo de ellos consecuencias.

Para los que por su instruccion y desarrollo intelectual aprecian con facilidad las cosas en sus particularidades y en su conjunto, es el órden mas natural, mas lógico y mas breve para el estudio. Puede decirse

que es el método de los sábios y de los talentos privilegiados.

En la enseñanza elemental, no tiene tanta aplicación, porque cuando la inteligencia está poco cultivada, necesita detenerse en el exámen de las particularidades antes de abrazar el conjunto, y en lugar de enseñarle las reglas, conviene llevarla á que las descubra por sí misma para ejercitar sus fuerzas.

Por el análisis estudiamos los objetos que nos rodean, casi sin advertirlo. Descomponiéndolos, estudiamos cada una de sus partes bajo todas sus fases y conceptos, así como las relaciones que guardan entre sí y con el todo, hasta formar idea exacta de ellas y del conjunto.

Con este orden se va de lo sencillo á lo compuesto, de lo fácil y familiar á lo difícil, y de lo conocido á lo desconocido, apoyando cada paso que se da en la base que acaba de establecerse, y fortaleciéndose y preparándose así el espíritu para nuevos progresos.

Esta es la marcha que sigue la inteligencia en su natural desarrollo, y por consiguiente la mas adecuada en los principios y en la enseñanza elemental.

Pero el análisis es á veces un camino demasiado largo y tortuoso, y no hay siempre necesidad de hacerlo recorrer al niño. Para abreviarlo se combina la análisis con la síntesis, dejando que predomine la análisis. Así tambien la análisis elabora y prepara los materiales, y la síntesis ejecuta y termina la obra. La síntesis se adopta muy bien en las repeticiones de lo que se ha enseñado.

V.

Métodos particulares.

La aplicación de los principios y reglas generales del método á un ramo de enseñanza, segun los alumnos que han de estudiarlo, constituye como ya se ha dicho, los métodos particulares.

El método particular, clasificando los elementos de un arte ó de una ciencia, distribuyendo sus diversas partes, establece el orden en que deben enseñarse. No es la ciencia, pero la abraza ó comprende toda y enlaza sus partes constitutivas.

Los métodos particulares se dividen desde luego en tantos como son los ramos del saber humano y las clases de alumnos que los estudian. Además como la aplicación de los principios generales puede hacerse de diversas maneras, resulta naturalmente gran variedad de métodos para una misma asignatura.

En la imposibilidad de examinarlos todos, sin perjuicio de entrar en mas consideraciones al hablar de cada uno de los ramos de enseñanza, llamaremos la atención sobre las circunstancias que han de tenerse presentes en su eleccion.

Ante todo, es preciso fijarse bien, como ya se ha dicho, en que el método no es el fin, sino el instrumento de que nos valemos para conseguirlo. No basta pues que el método sea bueno sino que además ha de manejarse con facilidad. En este sentido no hay tantos

inconvenientes como se supone en la variacion de métodos, antes por el contrario, deben variarse segun las circunstancias.

Como el instrumento, aunque malo, produce obras perfectas cuando le maneja un artista ó un artesano inteligente, de la propia manera los métodos defectuosos dan buenos frutos en manos de un maestro entendido y aplicado. De suerte que puede decirse en general que para los buenos maestros todos los métodos son buenos, y para los malos todos son viciosos.

Los métodos muy ensalzados, objeto de anuncios y reclamos pomposos, cuyas ediciones se agotan al instante, deben acogerse con prevencion y desconfianza. Los elogios exagerados, obra por lo comun de los autores, suelen ser efecto de vanidad ó ignorancia, ó tienden á distraer y aturdir para que no se adviertan los errores ó la nulidad de la obra. Hasta que se hayan experimentado los que se anuncian en tales términos, deben preferirse los ya conocidos.

Las circunstancias principales de un método son la sencillez, la claridad, la precision y la naturalidad, en especial, tratándose de la primera enseñanza.

Antes de adoptar un método, el maestro debe comparar entre sí los que conoce; y despues de examinarlos bajo el punto de vista de los principios y reglas antes expuestas, elegir entre los buenos el que comprenda mejor, que le parezca mas cómodo y de mas fácil aplicacion.

El método así adoptado es indudablemente el mejor para el que lo adopta, porque estará en armonia

con sus ideas, con su manera de ver y de sentir y con su talento para enseñar, que es un don peculiar de cada uno, que se perfecciona con el ejercicio, con la reflexión y con las instrucciones y consejos de personas instruidas.

Los métodos particulares están en los libros de texto y pueden examinarse detenidamente en los detalles y en el conjunto antes de adoptarlos.

VI.

Procedimientos de enseñanza.

Suele darse poca importancia á los procedimientos, y sin embargo, son los que deciden comunmente de los resultados del método, puesto que son los medios de ponerlo en ejecución.

Los procedimientos, no tanto se estudian en los libros como se aprenden con la práctica de la enseñanza. Por lo comun, son el fruto de la experiencia, y á veces de la inspiracion de un momento afortunado.

La mayor parte de los procedimientos, son conocidos únicamente del que acierta á descubrirlos, y muchos de ellos, no hay medio de hacerlos comprender fuera de la práctica.

Dícese que un maestro se apropia el método, ó que tiene un método particular, exclusivamente suyo, y esto es exacto, en cuanto que lo aplica por medio de los procedimientos que le sugiere su talento, su estudio ó su manera de ver las cosas, ya sean descubiertos es-

tos procedimientos por él mismo, ya sean tomados de otros, con modificaciones ó sin ellas. Solo apropiándose los métodos por tales medios, es como se obtienen resultados satisfactorios. En este sentido, hemos dicho antes que para los buenos maestros no hay métodos malos, porque los modifican radicalmente con los procedimientos que siguen.

En la elección de procedimientos, como en todo lo concerniente á las misteriosas operaciones del espíritu, sobre todo en la niñez, suelen cometerse muchas equivocaciones, y experimentarse muchos desengaños. Ocurren frecuentemente hechos que desmienten las mas acreditadas teorías y desconciertan á los mas avisados. Apenas habrá maestro que no haya advertido que algunos niños no aciertan á dar un paso con los procedimientos mas ingeniosos, mientras que adelantan aunque lentamente y á veces hasta con rapidez, con los mas rudimentarios. Niños hay que aprenden á leer sin dificultad en el *Cristus* ó antiguos silabarios y no aciertan á comprender las sílabas mas sencillas con los nuevos procedimientos calificados de racionales.

Aparte de otras circunstancias menos importantes, por lo comun individuales, esto depende de que el maestro no llega á apropiarse ó asimilarse el procedimiento haciéndolo suyo. Por eso debe atenderse mucho á esta consideracion para adoptarlos.

Los mas sencillos son los procedimientos mas fáciles de comprender y de aplicar, lo cual explica el que algunos de los antiguos, rechazados como defectuosos, dan siempre resultado aunque lento y tardío, mientras

que con otros de los modernos no se adelanta un paso, porque en todo lo que es ingenioso hay algo de artificial que hace difícil su aplicación.

El antiguo delecto, por ejemplo, vicioso y absurdo cuanto se quiera, es, sin embargo, tan elemental, tan fácil de comprender, que no hay maestro ni padre de familia que no sepa usarlo con resultados. Por el contrario, con el procedimiento silábico, si bien algunos adelantan con rapidez, muchos tardan más tiempo en enseñar que con las antiguas rutinas, porque su uso exige mayor inteligencia, mayor variedad de ejercicios y cuidados más especiales.

Suelen compararse los procedimientos antiguos y modernos con los caminos llanos y las veredas ó atajos. Los procedimientos rutinarios, son como los caminos, que aunque trazados sin arte y aunque tortuosos, siendo muy trillados y conocidos, conducen al término con lentitud, pero con seguridad. Los procedimientos nuevos, como los atajos ó veredas, abrevian mucho el tiempo, saltando á veces de un extremo al otro, pero el que no tiene fuerzas bastantes para el salto suele quedarse en el camino, y el que no conoce bien la vereda corre el peligro de extraviarse.

Conforme á estas observaciones, el maestro aspirando á adoptar los procedimientos más acreditados y estudiándolos con este fin, debe preferir, sin embargo, los que comprenda mejor y los que mejor se adapten á sus estudios y á sus hábitos.

Así como el procedimiento pone en práctica el método, hay también medios materiales para hacer apli-

cacion de algunos procedimientos. Aparte de los carteles, cuadros, pizarras y otros objetos materiales de enseñanza, hay aparatos y mecanismos mas ó menos ingeniosos, mas ó menos complicados, que suelen tomarse por procedimientos y aun por métodos, pues sus autores los engalanan con tales nombres. Todos estos aparatos deben mirarse con desconfianza por ingeniosos que sean. Sin proscribir completamente su uso, deben emplearse con mucha reserva, cuidando de que la enseñanza no se convierta por su medio en puro mecanismo, que es el mayor daño que puede causarse á los niños, entorpeciendo el desarrollo de su inteligencia en el presente y para el porvenir.

VII.

Formas de enseñanza.

Las formas de enseñanza son en realidad procedimientos, puesto que por su medio se aplica el método, pero procedimientos de orden superior y mas generales que los explicados en el párrafo último.

Entre estas formas exteriores, con las cuales se da cuerpo á la enseñanza, y las formas interiores ó bajo las que se presentan los conocimientos á la inteligencia, hay relacion íntima, y tan grande que los exteriores dependen en un todo de los interiores.

En rigor, las formas principales en que el objeto se presenta al espíritu, son la intuicion, la representacion y el juicio, punto á que debe llegarse para tener un

conocimiento completo, y por consiguiente tres son las principales formas interiores.

Su estudio es muy curioso é importante, pero no corresponde á un tratado elemental. Basta al maestro saber que las formas exteriores tienen un fundamento sólido que estriba en su relacion con las operaciones del entendimiento.

A estas tres formas interiores corresponden otras tres exteriores. El conocimiento que posee el maestro ha de trasmitirlo á su discípulo y para esto ha de hacerlo perceptible exteriormente, es decir, ha de darle una forma que no es la natural y concreta de los objetos materiales, sino la conveniente para la instruccion.

Para hacer perceptible al exterior lo que pasa en nuestro entendimiento ó nos dirigimos al sentido de la vista por medio de los objetos materiales, ó del dibujo, ó de los gestos, ó al del oido por medio de la palabra. Lo primero es muy imperfecto y solo tiene importancia en la educacion del sordo-mudo. La palabra es la forma por excelencia para hacer comprender á los demás nuestras ideas; de suerte que hasta los pocos objetos materiales que se presentan al niño en el curso de la enseñanza, no dejarían en su espíritu mas que intuiciones individuales sin la explicacion oral. Lo que importa estudiar, son, pues, las formas de enseñanza por medio de la palabra.

En la enseñanza ó el maestro habla, limitándose el discípulo á escuchar en silencio, ó ambos hacen uso de la palabra alternativamente como ya se ha dicho, y de aquí las dos formas de enseñanza mas importantes,

que para designarlas con nombres conocidos las llamaremos forma *dogmática* y forma *interrogativa*, aunque esta denominacion no sea la mas propia.

Por la forma dogmática el maestro presenta y desenvuelve en un discurso lo que quiere enseñar á sus discípulos, mientras que estos siguen atentamente y en silencio el hilo de su explicacion para aprovecharse de ella.

Adoptando la forma interrogativa, el maestro dirige, excita, interroga mas bien que explica, llevando así al discípulo á que examine el asunto de que se trata bajo todos sus aspectos y relaciones, á que descubra propiedades y deduzca consecuencias.

Estas dos, que son las principales formas de enseñanza, no se diferencian mas que en lo exterior.

VIII.

Forma dogmática de enseñanza.

La forma dogmática se aplica á todos los ramos de enseñanza, y siempre es la misma: un discurso seguido sin mas variaciones que las que provienen del mayor ó menor grado de claridad, de precision y de animacion.

Esta forma es propia de la enseñanza superior para alumnos de inteligencia ejercitada y robusta, los cuales pueden concentrar largo tiempo su atencion en un asunto sin fatigarla. En la enseñanza elemental y aun

en la secundaria, de seguro no produce fruto alguno cuando se usa exclusivamente.

El maestro que pronuncia un discurso, podrá ver si los discípulos están quietos, pero no leerá en su semblante si escuchan y comprenden la explicación, ó tienen dudas y dificultades. Marchará á un objeto y llegará al fin que se haya propuesto, pero sus discípulos, fatigado y aletargado su espíritu, acaso habrán quedado en el camino sin poder seguirle.

En ciertos límites, esta forma se aplica, sin embargo, con provecho á todos los grados de la enseñanza y no puede prescindirse absolutamente de ella en las escuelas.

Por medio de narraciones cortas á que los niños aprestan con placer y atención sus oídos, se les comunican ideas útiles, y á este medio es preciso recurrir para darles conocimientos positivos y siempre que se quiera producir impresión en su ánimo y penetrar hasta su corazón.

Esta forma sirve además para completar los conocimientos adquiridos por la interrogativa: relacionándolos entre sí, enlaza los fragmentos privados de animación y de vida adquiridos por otros medios.

Debe, pues, principiar ó terminar la lección según los casos, con esta forma de enseñanza, y aun alternar durante una misma lección con la interrogativa, pronunciando explicaciones cortas, ya para dar enlace á las ideas, ya para preparar gradualmente á los niños á la enseñanza superior.

IX.

Forma de enseñanza interrogativa.

Con la forma interrogativa, el maestro inicia el estudio, y por medio de preguntas lo hace seguir al discípulo, hasta que comprende lo que se trata de enseñarle. Cuando es un objeto material se presenta á su vista; si es un dogma ó una regla, se enuncia para deducir las consecuencias; si un hecho histórico, se expone y luego se aprecia.

Obligado el discípulo á expresar su pensamiento, tiene que seguir atentamente la leccion, y se comprueba en cada instante, si la sigue y si la comprende. A la vez se excitan todas sus facultades y sentimientos, y no solo se instruye, sino que perfecciona los medios de adquirir y de hacer buen uso de la instruccion, lo cual es mucho mas importante que la instruccion misma.

Por fin, el discípulo está constantemente en comunicacion directa con el maestro, toma parte activa en el estudio, y se manifiesta animado y contento, mientras que cuando tiene que limitarse á atender, el silencio y la inamovilidad del cuerpo, traen el letargo y la inercia de la inteligencia, la fatiga y el disgusto, como se revela en las actitudes y en el semblante.

Estas son las grandes ventajas de la forma interrogativa en la enseñanza elemental, pero para usarla con inteligencia se requiere mas capacidad que para la dogmática. Con esta última, en efecto, el maestro pue-

de estudiar de antemano lo que se propone decir y los que escuchan no le suscitan dificultades. Con la interrogativa, el maestro necesita preparacion general y estar dispuesto á las explicaciones que promueven á veces las inesperadas respuestas de los alumnos. Requiere además cierta sagacidad para contener al niño dentro de la esfera de lo que se propone enseñar, para no perder el tiempo en divagaciones incoherentes.

Con la forma interrogativa suele tambien emplearse mas tiempo en la enseñanza, pero nunca es tiempo perdido porque las ideas tienen mas solidez y porque se adquieren á la vez otras que están relacionadas con ellas. No es raro, sin embargo, abreviar el tiempo por este medio en algunas enseñanzas.

La forma interrogativa se aplica á todos los estudios, pero varía segun su índole y segun la clase de alumnos, de modo que cada una de las modificaciones constituye diversa forma de enseñanza, aunque todas se comprenden en la interrogativa, porque lo esencial en todas son las preguntas.

X.

Formas de enseñanza comprendidas en la interrogativa.

Entre las formas de enseñanza cuya base son las preguntas, se cuentan como principales el catequismo, la de invencion, la de repeticion, la de exámen, la socrática y el diálogo.

La forma de los catequistas ó el *catequismo*, conduce á los niños á descubrir lo que es desconocido para ellos, y aclarar lo que está confuso en su espíritu, según el desarrollo de su inteligencia y de su instrucción en general ó en un ramo determinado. Se expone el asunto de que ha de tratarse por medio de un corto discurso ó narración, y vienen en seguida las preguntas y respuestas.

Se desenvuelven y aclaran las ideas ya existentes, y se adquieren otras nuevas por medio de preguntas. Este es el principio dominante también en las demás formas.

Con la de *invención* ó de investigación, se hace encontrar, discernir y aprender por el discípulo mismo, meditando y con algunas indicaciones del maestro, los conocimientos que ha de adquirir.

Esta forma supone en el discípulo cierto desarrollo intelectual y un fondo de ideas y de experiencia que no se necesitan en el catequismo.

La *repetición* se emplea para grabar en la memoria los conocimientos adquiridos, y consiste en preguntas sobre lo que han aprendido los discípulos.

El *examen* se distingue de la forma anterior, en que no tiene por objeto el que el discípulo se dé cuenta de lo que sabe, sino el comprobar si ha comprendido y retiene en la memoria lo que se le enseña.

La forma *socrática* es la misma de los catequistas, con la diferencia de que se emplea con hombres de experiencia y de cierto desarrollo intelectual, á quienes

se hace descubrir y admitir la verdad por medio de preguntas.

El *diálogo* supone la idea de conversacion, y lo es en efecto, entre dos ó mas personas que se hallan próximamente en iguales condiciones de saber, y que se proponen instruirse mutuamente.

XI.

De las preguntas en la forma interrogativa.

En la forma interrogativa, para hacer las preguntas con oportunidad, se requiere saber bien lo que se trata de enseñar, apreciar por las contestaciones, por la fisonomía del discípulo y por el tono de la voz, si comprende bien lo que dice, y facilidad para hacer nuevas preguntas sin titubear, segun sean las contestaciones.

Las preguntas deben ser claras por los términos en que se hacen, por el tono de la voz y por las palabras en que esta se apoya para indicar que expresan lo principal; precisas, es decir, que no admitan mas que una contestacion; acomodadas á la inteligencia de los discípulos, en lo posible de una sola frase ó por lo menos sin proposiciones accesorias; ordenadas y enlazadas, de modo que no se pase de un punto á otro antes de haber hecho sobre el primero todas las preguntas necesarias y que cada una de las preguntas se funde en la contestacion anterior, como si se derivase de ella.

Con los niños de corta edad no deben abreviarse

las preguntas porque no las comprenden. Después de interrogar, por ejemplo: «¿Quién creó el mundo?» no basta preguntar «¿De qué lo creó?» sino «¿De qué creó Dios el mundo?» Solo con los que ya están adelantados puede y conviene abreviar las preguntas.

Deben evitarse en lo posible las que se contestan con un *sí* ó con un *no*, porque no requieren reflexion en la mayor parte de los casos, ni dan bastante idea de si se ha comprendido lo que se enseña. Sobre todo deben evitarse cuando se arranca el *sí* ó el *no* aunque no lo sienta el discípulo, porque esto es obligarle á mentir, como cuando se le dice: «¿No es verdad que quieres mucho á tus condiscípulos?»

Respecto á las contestaciones de los niños, ante todo es necesario acostumbrarlos á que se enteren bien de la pregunta, á reflexionar sobre ella y á que respondan con claridad y en el tono de voz conveniente para que les oigan los demás. La respuesta debe ser una proposicion, diciendo, por ejemplo, cuando se les pregunta, «Quién creó el mundo:» «Dios creó el mundo,» y no limitándose á decir: «Dios.»

El maestro debe fijarse bien en la contestacion, absteniéndose de exigir otra cuando es buena y sin apresurarse á elogiar ni á censurar, segun que sea buena ó mala.

Cuando la contestacion es defectuosa porque no se ha hecho la pregunta en términos convenientes, se reproduce esta dándole otro giro.

Si no estando la falta en la pregunta, la contestacion es defectuosa, puede esto provenir de precipita-

cion ó de no enterarse bien el discípulo de lo que se le pregunta y de error ó de ignorancia. En el primer caso, antes de variar la pregunta se hace reflexionar sobre ella; en el segundo, debe enseñarse al niño lo que ignora para sacarle del error. Si el discípulo comprende pero no sabe explicarse, se le auxilia para alentarle y se formula por último la contestacion en términos convenientes.

A veces los niños no contestan cuando se les pregunta y en este caso es preciso descubrir la causa de su silencio para auxiliarles. Si esto depende de que no comprenden ó de que es muy difícil la pregunta, se explica y aclara. Si proviene de timidez, se le anima y se le infunde confianza haciéndole preguntas fáciles. Cuando no recuerda la contestacion, se le da tiempo para recordarla, excitándole á reflexionar y si no acierta al cabo de algunos instantes, se le auxilia, á no ser que hubiese dado motivo para que se le humille, preguntando á otro lo que él no sabe ó contestando el mismo maestro.

XII.

De la intuicion.

Entre las formas interiores de enseñanza, la intuicion es la que mas importa conocer á los encargados de educar é instruir á los niños, porque es la que ocasiona el primer desarrollo y aplicacion de las facultades.

des mentales, siendo así la base para ulteriores progresos.

La forma exterior de la intuición, es la palabra entre el maestro y el discípulo, es decir, la interrogativa, exponiendo á la vez á la contemplación y exámen de este, los objetos sobre que han de versar las lecciones.

Mientras que la inteligencia no adquiere algun desarrollo, solo forma idea clara y exacta de los objetos que impresionan los sentidos. La observación sensible debe ser siempre la compañera fiel de la instrucción elemental, en la que lo visible debe preceder á lo invisible, lo material á lo inmaterial y lo concreto á lo abstracto.

Con los niños es indispensable principiar por aquí, y aun para los que tienen la inteligencia mas cultivada, lo que se descubre por sí mismo es lo que mas aprovecha, de modo que cuando se examina, se toca y se pesa los objetos de nuestros estudios, bajo la dirección de un maestro ilustrado, es cuando mejor se comprenden sus elementos, sus propiedades, sus usos y sus relaciones.

III

De todos modos, la intuición es como la llave de oro que abre las puertas de la inteligencia, el punto de partida de la instrucción y la forma de enseñanza mas adecuada á los estudios elementales.

Pero si esta es el fundamento de las demás formas de enseñanza, la intuición no puede quedar aquí, pues seria incompleta, sobre todo para el ejercicio del juicio. Con la intuición, el entendimiento, ligado en